EL INVITADO INDESEADO

NUNCA LO QUISE AQUÍ.
SIN EMBARGO, SE NIEGA A IRSE.



MARIA FRANKLAND

UNA NOVELA CORTA DE THRILLER PSICOLÓGICO NAVIDEÑO

EL INVITADO INDESEADO

NUNCA LO QUISE AQUÍ. SIN EMBARGO, SE NIEGA A IRSE

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY
PRESS

Para Michael, y una década de felices Navidades

PRÓLOGO

—El hombre más fuerte siempre se marcha.

Mi madre me inculcó este consejo mientras crecía. —Con *un solo* puñetazo puedes matar a alguien —insistía—. Un puñetazo lo bastante fuerte que dé en el lugar equivocado. Lo escuchas todo el tiempo en las noticias.

Me metí en muchísimas peleas durante mi adolescencia en las que fue necesario salir a puñetazos de la situación y nadie había muerto nunca. Como siempre, estaba siendo melodramática.

Ella diría que lo que ha ocurrido hoy aquí ha sido un problema que yo mismo he provocado.

Yo lo empecé. Y desde luego lo he terminado.

Contemplo fijamente la forma sin vida en el patio mientras la sangre se filtra formando un halo alrededor de su cabeza. Yo hice eso. Yo. Con solo un puñetazo en la sien. Eso fue todo lo que hizo falta. Y ahora no sé si sentirme enfermo o sentirme orgulloso de mí mismo.

Después de todo, él había dejado perfectamente claro que solo algo drástico podría deshacerse de él alguna vez. Sin duda me he encargado de eso.

Al principio, los gritos son periféricos, como si estuvieran ocurriendo en otro lugar. Pero mientras miro alrededor a los espectadores, su estruendo de repente se abre paso dentro de mí, haciendo eco en mi cerebro hasta que ya no puedo soportarlo.

—¡Basta! —rujo.

Sin el silencio y el apoyo de los demás, el hombre "más fuerte" aquí *no* se irá hoy como un hombre libre. En cambio, será encerrado durante mucho tiempo.

Así que de alguna manera, necesito convencerles de que no pretendía que las cosas llegaran tan lejos. Que nunca tuve la intención de *matarlo*. De algún modo, debo persuadirles para que pongan en orden sus versiones.

El eco de mi único grito da paso a un silencio impactado. Pero gracias a Dios los gritos han cesado.

La música navideña ahora tiene la oportunidad de llegar desde las puertas abiertas del patio una vez más.

Pero para esta familia, la Navidad ha terminado por completo.

PARTE I

TYLER

1

Mi mujer cree que estas Navidades serán decisivas para el futuro de nuestra familia, pero para mí solo hay *un* camino a seguir: tengo que convencerla de que vea las cosas como yo.

—Venga, vosotros dos —me planto frente al sofá donde los niños están desplomados como zombis, cada uno en un extremo, con la mirada fija en sus pantallas—. Mamá volverá pronto y queremos que todo esté bonito para disfrutar de la Nochebuena. Lo que significa que es hora de ordenar vuestras habitaciones.

Ninguno de los dos se mueve, así que le lanzo a Archie mi mejor mirada severa. Sin embargo, parece no tener efecto, no como cuando es su madre quien le dice algo. Me dedica la más breve de las miradas antes de volver su atención al iPad. Maldigo el día en que se permitió a los niños tener estos cacharros, pero Fran ya los había comprado antes de que pudiera intervenir. Hemos tenido todas las discusiones sobre la "niñera electrónica" y "salir a tomar el aire fresco", pero aun así, ambos siguen pegados a ellos y hay que arrancárselos a diario.

—Muy bien. —Tiro del iPad de Lola, pero ella se aferra a él como un tigre protegiendo a su cachorro—. *Vamos* a apagar estos aparatos y a ordenar nuestras habitaciones, o si no... —saco el móvil de mi bolsillo. Todavía no los he sobornado con esto hoy, así que *debería* tener efecto—. Voy a llamar a Papá Noel y asegurarme de

que no venga aquí esta noche. Los niños y niñas con habitaciones ordenadas recibirán vuestros regalos en su lugar.

—No, no, papá. —Lola me entrega su iPad y me mira fijamente con esos ojos azules y firmes tan parecidos a los de su madre—. *Necesito* que venga aquí con mis regalos.

—Yo también. —Archie apoya su pantalla en el brazo del sofá y por fin se desliza hasta el suelo—. Ya le hemos preparado unos pasteles de frutas. *Tiene* que venir.

Me encanta que ambos sigan creyendo en todo esto. Cada año, me da ventaja desde la primera puerta del calendario de adviento. *Larga vida a Papá Noel*, es lo que yo digo.

Con los niños ya fuera del camino, esponjo los cojines, avivo el fuego y luego me dirijo a la cocina para vaciar el lavavajillas, el aroma navideño me golpea en cuanto entro. Archie tenía razón sobre los pasteles de frutas. El aroma de la repostería de anoche ciertamente ha persistido aquí, junto con el olor de las piñas del centro que todos han creado en medio de la isla de la cocina.

Busco dónde poner el bol que usaron. Fran siempre está moviendo las cosas por aquí, así que nunca sé exactamente dónde va todo. Aunque la cocina sea enorme, para mí se siente caótica en este momento. Todas las superficies están abarrotadas de manjares festivos y tenemos comida suficiente para alimentar a una familia de quince personas, no de cinco, incluyendo a mamá, por supuesto. Lo único que puedo decir es que menos mal que tenemos uno de esos enormes frigoríficos americanos.

Marido del Año es lo que seré estas Navidades. No le daré a Fran ninguna excusa para dudar de que debemos seguir juntos. Especialmente cuando vea lo que le he comprado. Solía dejar indirectas constantes sobre el regalo que he elegido, aunque en los últimos dos años, no lo ha hecho. Por lo tanto, es el momento perfecto para sorprenderla. Una vez que haya ordenado las cosas aquí, lo envolveré y lo colocaré bajo el árbol.

Se supone que hoy sale antes del trabajo, así que probablemente ya debería estar en casa. Mientras Archie y Lola están ocupados ordenando sus habitaciones, quizás Fran y yo tengamos la oportunidad de tomar un té juntos antes de que salga a recoger a mi madre. En realidad, preferiría algo más fuerte que té, pero una bebida apropiada tendrá que esperar hasta que vuelva y haya aparcado el coche para los próximos días. Normalmente, mamá conduciría hasta aquí ella misma, pero me ha enviado un mensaje diciendo que ha tomado un par de copas de vino picaronas con una de sus amigas.

Es un hecho consumado que mamá se quede aquí cada Navidad. Fran ha puesto malas caras ocasionalmente, pero por suerte, ha sido capaz de verlo desde mi punto de vista. Con mi padre ya fallecido, es mi responsabilidad asegurarme de que mi madre esté bien durante la Navidad.

Mis ojos se posan en los dibujos de los niños pegados por toda la nevera. Parece haber uno nuevo de Lola. *Mamá, Papá, Archie y Lola*, dice. También hay un perro de palitos. Ella daría cualquier cosa por tener un perro, pero hasta ahora, no se ha salido con la suya.

Sonrío mientras miro la foto de todos nosotros pegada a su lado. Mi familia es mi mundo y no sé qué haría sin ellos.

2

La puerta principal se cierra de golpe y se oye un estrépito cuando Fran deja las llaves sobre la mesa del pasillo.

Salgo a paso ligero del comedor para recibirla, contento de que por fin haya vuelto. Empezaba a pensar que tendría que llevar a los niños conmigo al otro lado de la ciudad para recoger a mi madre. Pero no me quejaré de que llegue tarde. Al fin y al cabo, ya está aquí. Y una vez que yo vuelva a casa, la Navidad podrá comenzar de verdad.

Pero espera, *¿con quién viene?* Me detengo en seco al llegar a la puerta al oír la voz de un hombre. ¿Podría tener a alguien en el manos libres? ¿Alguno de sus compañeros quizás? Tengo que seguir conteniendo mi inseguridad por el hecho de que trabaje con tantos hombres, pero siendo ingeniera, eso es lo normal en su profesión. Y, como ella ha argumentado a menudo, sabía a qué se dedicaba cuando nos conocimos y, si soy sincero, es una de las cosas que me atrajo de ella. No es su culpa si a veces me siento intranquilo por ello.

No, definitivamente viene con alguien. —Cuelga tu abrigo ahí —dice con una voz que normalmente reserva para hablar por teléfono, algo de lo que suelo burlarme—. Te presentaré a Tyler, y luego prepararé la segunda habitación de invitados para ti.

—¿A *quién* vas a presentar a Tyler? —salgo del comedor al pasillo, esforzándome por mantener un tono alegre en mi voz mientras me planto frente a mi mujer y el hombre que se yergue a su lado—. *¿Quién demonios es este tipo y qué narices quiere con nuestra habitación de invitados?*

—Soy Dillon —extiende su mano hacia mí—. He oído hablar mucho de usted, Tyler.

Miro de ella a él, viendo algo en sus ojos que realmente no me convence, aunque esté sonriendo. *¿Qué* exactamente ha oído sobre mí? Y estoy seguro de que ella nunca me ha mencionado a *él*.

Correspondo a su apretón de manos con tanto entusiasmo como si estuviera cerrando un trato con alguien dispuesto a pagar solo la mitad del precio por mi trabajo. Así que se llama Dillon, sin embargo, sigo sin saber por qué está aquí.

—Dillon es un amigo del trabajo —explica Fran, mirándome directamente a los ojos, con una expresión que parece desafiarme a cuestionar la presencia de su invitado. Su mandíbula se mantiene firme y noto, no por primera vez, cuánto maquillaje lleva para el trabajo últimamente. No es que lo necesite. Con su piel pálida, pecas y largas pestañas, se ve perfecta tal como es. Pero nunca me cree cuando se lo digo. Tampoco necesita alisarse el pelo hasta dejarlo irreconocible como ha empezado a hacer. Se ve mucho mejor con la onda natural que recorre su melena.

—¿De acuerdo? —digo lentamente, elevando mi voz para dar a entender las muchas preguntas que rondan por mi cabeza. Especialmente porque se ha mencionado la segunda habitación de invitados. Mamá ya se aloja en la habitación con el baño privado.

—Me enteré de que Dillon iba a estar solo durante Navidad, así que lo he invitado a pasarla con nosotros —Fran se quita su nueva chaqueta, y mientras desliza la manga sobre su mano, veo que no lleva sus anillos. Tiene que quitarse los anillos para trabajar, pero desde que estamos casados, volvérselos a poner era lo primero que hacía cuando regresaba a su coche al final del día. Pero quizás hoy ha estado demasiado distraída rescatando a este *Dillon.*

—Espero que no le importe, Tyler. Ha sido muy amable por parte de Fran invitarme y me dijo que a usted no le importaría —la forma

arrogante en que dice mi nombre hace que mis defensas se eleven aún más. No ayuda que el tipo sea una mezcla entre David Beckham y Jude Law. Echo un vistazo a mis holgados pantalones de estar por casa y mi jersey navideño extragrande. Ni siquiera me he afeitado hoy. Pero si un hombre no puede estar relajado en casa precisamente en Nochebuena, entonces no sé cuándo puede estarlo.

—¿Podemos hablar un momento, Fran? —ignoro la "pregunta" de Dillon y centro mi atención en mi mujer. Todos seguimos mirándonos durante un instante. El silencio pende como una soga y siento el calor subiendo por mi cuello.

—¿Solo un momento? —señalo hacia el salón mientras intento mantener mi voz serena.

—No voy a dejar a nuestro invitado esperando en el pasillo, ¿verdad?

Nuestro invitado. Tengo ganas de decir que él no es ningún *invitado* mío y, para ser sincero, quiero que se vaya de aquí *ahora mismo.* No puedo creer que el día perfecto que había imaginado se haya estropeado tan drásticamente de repente.

Ella se mueve hacia un lado y empuja la puerta del salón, donde el calor de la chimenea que encendí especialmente para su regreso golpea el aire más fresco del pasillo. —¿Te importaría esperar ahí unos momentos, Dillon? —le sonríe—. Ponte cómodo y hablaré rápidamente con Tyler en la cocina.

—Sin problema —responde él, sin apartar la mirada de mi rostro —. Tómense todo el tiempo que necesiten.

Qué amable por tu parte, quiero decir, pero mantengo los labios cerrados.

—No tardaré —le dice ella mientras él desaparece en el salón.

¿Qué se trae entre manos?

3

—¿Qué pasa? —Se gira para mirarme cuando llega a la isla de la cocina y se apoya en el respaldo de uno de los taburetes. Echo de menos los días en que lo primero que hacíamos era besarnos para saludarnos al llegar a casa y ni siquiera puedo precisar cuándo dejó de ser nuestra norma.

—¿Qué quieres decir con *qué pasa*? —Mis palabras salen atropelladas y no puedo decirlas lo suficientemente rápido—. Seguramente no puedes invitar a alguien aquí para pasar la Navidad con nosotros sin al menos consultármelo primero.

—Lo siento, Tyler, pero necesitaba tomar una decisión en el momento.

—¿Por qué? No lo entiendo.

—Mira. —Baja la voz. No es que realmente lo necesite. No se escatimó en gastos en la construcción de esta casa y los bloques de hormigón entre cada habitación probablemente rivalizan con la calidad utilizada en la construcción del Palacio de Buckingham—. Como mencioné en el pasillo, Dillon iba a pasar la Navidad completamente solo...

—Estaba deseando que fuéramos solo *nosotros*. —Le respondo bruscamente—. De verdad que sí. No podemos de repente poner esta casa a disposición de cualquier persona desamparada que se encuentre sola en Navidad. —Especialmente no una que se parezca

a *él*, no añado. Estoy seguro de que no habrá dejado de notar lo guapo que es.

—Dillon es mi amigo. —Fran me mira directamente a los ojos—. Así que si quiero ayudar a un amigo, deberías apoyarme en eso, igual que yo te apoyaría a ti.

—Sí, claro. —A pesar de mis esfuerzos, mi voz está aumentando. No puedo callarme sobre esto; al fin y al cabo, no puedo evitar lo que siento—. Entonces, si trajera a alguna mujer joven y atractiva del trabajo a nuestra casa y te dijera que se va a quedar en Navidad sin consultarte previamente, ¿dirías que eso está bien, no?

Ninguno de nosotros necesita mencionar que, siendo fontanero autónomo, esto difícilmente va a ocurrir, pero espero que capte la idea.

—No permitiría que alguien que conoces pase estas fechas completamente solo. No es como si no tuviéramos espacio y suficiente comida y bebida para atender a otra persona.

—Debe haber una buena razón para que esté *solo*. —Intento encontrar su mirada, pero ni siquiera me mira. He visto esta expresión en su cara antes. Es una que a menudo veo en las caras de los niños también. Pura determinación.

—Sí, hay *buena razón* —responde, sus pendientes temblando mientras prácticamente me hace frente. Son pendientes que nunca le había visto llevar antes. Parece que hay muchas cosas sobre mi mujer últimamente que estoy viendo por primera vez—. Es la primera Navidad de Dillon sin su mujer e hijo —continúa—. Y nunca me dijo voluntariamente que iba a estar solo; tuve que prácticamente sacárselo.

Creo que está tratando de decirme que él nunca *pidió* quedarse aquí, pero cómo sucedió realmente no importa. —¿Y dónde están ellos entonces?

—No conozco todos los detalles.

—Debes saber *algo*.

—No es realmente asunto nuestro, ¿verdad, Tyler? Todo lo que sé es que Dillon está repentinamente solo.

—¿Seguro que no tiene familia con la que pueda quedarse?

La miro fijamente, tratando de averiguar si sabe más de lo que está diciendo. De una cosa estoy seguro, a la primera oportunidad, voy a investigar por qué su mujer le ha dejado de repente. Cualquier cosa para hacer que Fran se quite las gafas de color de rosa.

—Bueno, si la tiene, no planeaba pasar la Navidad con ellos. Como ya te he dicho, estaba a punto de irse a casa solo.

—Así que prefiere colarse en la Navidad familiar de otra persona, ¿es eso lo que estás diciendo?

—No sé por qué estás tan indignado. Invitamos a tu madre todos los años, ¿no?

—Es nuestra *familia.*

—Pero como ya he dicho antes, ¿quizás quiero *alguna* Navidad donde pueda centrarme solo en Archie y Lola? Y hablando de ellos —echa un vistazo hacia la puerta, de repente con expresión desconcertada—. ¿Dónde están? Acabo de darme cuenta de lo silencioso que está todo.

Ha estado demasiado centrada en el "amigo" que ha traído a casa, por eso solo ahora pregunta por ellos. —Les mandé a ordenar sus habitaciones.

—Pero normalmente bajan corriendo a saludarme cuando llego a casa. ¿Están con sus pantallas?

—Les dije que se quedaran arriba hasta que les dijera que podían bajar.

—¿Pero por qué?

—Porque quizás quería veinte minutos contigo antes de ir a recoger a mi madre.

—Quieres decir que les has metido el miedo de Dios como siempre haces con Papá Noel y toda esa mierda.

—Por supuesto que no. ¿Por qué dices eso?

Se gira sobre sus talones. —Voy a asegurarme de que están bien.

—Espera un momento. Todavía no hemos solucionado esta situación con *Dillon*. Nunca he visto a ese hombre antes. ¿Cómo sé que se puede confiar en él con mis hijos?

Se detiene en seco y se vuelve para lanzarme una mirada fulminante. —Como ya te he dicho, es mi amigo. Pero si vas a empezar a cuestionar mi criterio...

—Solo quería una Navidad en familia, eso es todo. ¿Es mucho pedir?

—No habría disfrutado nada si hubiera venido del trabajo sabiendo que un amigo mío está pasándola completamente solo. —Su pelo rubio es tan liso que un halo de luz se refleja alrededor de su coronilla con la luz del atardecer que se filtra por la ventana de la cocina. Deberíamos estar disfrutando juntos de esta hermosa víspera de Navidad con una copa de vino, no discutiendo sobre alguien que, hasta hace diez minutos, ni siquiera sabía que existía.

—¿De verdad significa tanto para ti? —Mis palabras salen antes de que pueda suavizar el tono cortante de mi voz. Estoy empezando a sospechar mucho más de lo que insinúo, pero con él en la habitación de al lado, necesito ir con cuidado. No quiero empeorar las cosas más de lo que ya están.

Y no quiero acabar siendo yo quien de repente pase los próximos días solo. Lo que pasa es que noto que algo en mi mujer ha cambiado. Ha estado distante durante más tiempo del que me atrevo a admitir.

—Estamos dando vueltas en círculos, Tyler. —Su voz se suaviza —. Te diré qué, ve a buscar a tu madre, déjame ocuparme de los niños y asegurarme de que Dillon esté bien, y luego tomaremos algo todos juntos y pasaremos un rato juntos cuando vuelvas.

Eso habría estado genial si no fuera por *él.*

—Quizás podría pedir un taxi para que traiga a mamá. —De repente no quiero irme de casa. No quiero dejar a un desconocido jugando a las familias felices con mi mujer e hijos, y acomodándose demasiado.

—No seas ridículo. ¿Por qué harías eso? —Su expresión sugiere que sabe exactamente por qué—. Por favor, no hagamos esto, Tyler. Eres un hombre adulto, por el amor de Dios. Simplemente acepta que Dillon se quedará hasta el día después de Navidad y puede que incluso descubras que os lleváis bien.

—¿Hasta el día después de Navidad? —Mi voz vuelve a elevarse —. Podría quizás entenderlo si fuera solo para la cena de Navidad, solo por un par de horas, pero esto realmente no está bien.

—No quiero que los niños nos encuentren discutiendo si de repente bajan aquí.

—Yo no tenía ningún problema hasta que tú...

—Ya he dicho todo lo que voy a decir. Tengo cosas que hacer.

Y antes de que pueda decir algo más que pueda cambiar la situación, ya ha salido de la cocina, dejando tras ella una nube de perfume.

Genial. Absolutamente genial, joder.

4

—PODRÍA SER un asesino del hacha loco por lo que yo sé, mamá —aprieto el volante, deseando inconscientemente, sin duda, que fuera la garganta de Dillon.

—Oh, cómo exageras —mamá se ríe—. Fran no dejaría a nadie cerca de los niños si no estuviera ciento diez por ciento segura.

—Ya sabes lo débil que es ante una historia triste —respondo, suavizando un poco el tono al recordar su reacción cada vez que hemos visto una película con el más mínimo atisbo de tristeza, especialmente si involucra a un perro. Supongo que me preocupa que Dillon vea en mi mujer las mismas cualidades que yo veo y que, en ausencia de su propia familia, la quiera para él—. Solo quería que las cosas fueran *familiares* este año —continúo—. Especialmente con cómo han estado las cosas.

—Con mayor razón hay que ser comprensivos si ha invitado a un amigo a quedarse, diría yo.

—¿De qué lado estás, mamá? —la miro bruscamente.

—De ninguno. —Entrelaza las manos en su regazo, sus pulseras tintineando con el movimiento—. Solo no quiero que tengamos otra Navidad como la del año pasado. —Mantiene la mirada al frente, como bien debería después de sacar ese tema. Ambos sabemos que emborracharme como lo hice no fue uno de mis mejores momentos,

pero ya ha pasado un año—. Entonces, ¿cómo es este invitado vuestro?

—*Suyo*. —La corrijo—. Trabaja con ella, así que debe ser ingeniero también. Mi primera impresión es que es un creído. —Una imagen de su sonrisa delgada, hombros angulares y mandíbula ancha aparece en mi mente mientras detengo el coche en el semáforo. Me pregunto qué tipo de coche conducirá *él*. No había ninguno extraño fuera de nuestra casa, así que debe haber viajado desde el trabajo con Fran. El suyo seguramente no puede ser nada que rivalice con este. Quizás estoy siendo tonto, estableciéndolo como un rival por los coches. Mamá me diría que madure si hubiera expresado mis pensamientos en voz alta. Sí, está en *mi* casa con *mi* familia, pero para el día después de Navidad, se habrá ido de nuevo y las cosas avanzarán, de una manera u otra.

Mamá se hace eco de mis pensamientos. —Será el día después de Navidad antes de que nos demos cuenta —dice—. Y esos hijos tuyos solo van a ser pequeños una vez, ¿verdad? Tienes que aprovecharlos al máximo mientras puedas. Así que deja de meterte con Fran por su amigo y vamos a disfrutar de la Navidad.

—Tienes razón, mamá, por supuesto que la tienes. —Me siento más recto en mi asiento—. Vale, voy a intentarlo de verdad cuando volvamos. Seré la personificación del espíritu navideño, ya verás.

—Ese es el espíritu. —Da unas palmaditas en el dorso de mi mano mientras la apoyo sobre el freno de mano—. Esa familia tuya lo merece.

—¡Abuela! —Archie y Lola vienen corriendo por el pasillo antes de que hayamos cruzado la puerta. Claramente Fran los ha liberado de ordenar sus habitaciones y han vuelto a la normalidad.

Cargado con la bolsa de regalos de mamá y su maleta de una noche, la sigo mientras ellos aterrizan a cada lado de ella.

—Ven a conocer a Dillon —Archie tira de su rebeca—. Me ha contado sobre un juego muy guay que voy a comprar con mi dinero de Navidad.

—¿Qué dinero de Navidad? —Me inclino y le revuelvo el pelo—. Todo depende de lo rápido que te duermas esta noche.

—Dillon puede hacer cosas con globos —grita Lola por encima de lo que Archie intenta responder—. Va a hacerme un perro.

Genial, ya ha causado impresión en los niños, que parece ser mucho mejor y más memorable que yo quitándoles las pantallas y mandándoles a ordenar sus habitaciones en Nochebuena.

—¿Dónde está? —Levanto una ceja en dirección a Lola. Y más importante aún, ¿dónde está exactamente mi mujer?

Los niños regresan a toda prisa por el pasillo, tropezando unos con otros para ser los primeros en volver a la sala de estar, sin duda ansiosos por retomar lo que estaban haciendo antes de que apareciéramos.

—¡Fran! —Sigo la mirada de mi madre mientras recorre la escalera hasta donde Fran aparece de repente en lo alto—. Te ves muy bien. Toda arreglada para la Nochebuena.

Tengo que estar de acuerdo con la observación de mi madre, aunque quiera comentar que ella solo ha estado trabajando hoy. Incluso sin que mi esposa esté arreglada de pies a cabeza como lo está ahora mismo, es innegable que parece haber un fuego extra ardiendo dentro de ella, una luz en sus ojos que normalmente no está ahí. Solo puedo esperar y rezar que no implique lo que temo.

—Gracias. Tú tampoco te ves mal, Julia —Fran continúa bajando las escaleras, llegando al final y abrazando a mamá de una manera que ya nunca hace conmigo. Ni siquiera recuerdo la última vez que me abrazó. Recuerdo la última vez que intenté abrazarla *yo*, fue como envolver mis brazos alrededor de una tabla de madera—. Es tan bueno verte.

Sí, claro, quiero decir. *No es lo que decías hace una hora cuando insinuaste que querías una Navidad sin mamá aquí.* Pero obviamente, ni soñaría con decir algo así. Mamá adora a Fran y siempre ha dicho que es la hija que nunca tuvo.

—Me entero de que tenemos a alguien extra en la mesa mañana —continúa mamá.

—Sí, seguro que ya te han contado todo al respecto —responde Fran sin mirarme—. Es solo un amigo del trabajo que iba a pasar la

Navidad solo.

—Bueno, no podemos permitir eso, ¿verdad? Odio saber de gente que cena sola en Navidad.

—Es más que solo la cena, ¿no? —Mi voz probablemente suena tan enfurruñada como la de Archie cuando le quitan el iPad, pero no me importa. Lo único que quería esta Navidad era a mi familia, pero en cambio, parece que me he quedado con el regalo de Dios para todas las cosas. Pero si alguien oye lo que acabo de decir, nadie se molesta en responder.

—Papá, ¡papá, mira! —Lola me pone bajo la nariz una colección de globos retorcidos—. ¿Te gusta mi perro?

—Sí, muy bonito —Desvío mi atención de Lola hacia donde Dillon está sentado en el sofá con Archie como público cautivo mientras retuerce más globos entre sí. El desagradable sonido chirriante que hacen es suficiente para ponerme los dientes de punta—. ¿Puedo ofrecerle algo de beber, colega?

—¡*Colega*! —Fran se ríe con sarcasmo—. ¿Desde cuándo llamas *colega* a la gente?

—Ya tengo, gracias —Dillon señala la botella que ha colocado en la ventana salediza, fuera del alcance de los niños por lo que parece. Me doy cuenta de que está bebiendo una cerveza de *mi* caja de Cervezas del Mundo. Ni siquiera yo he probado una todavía. No está bien que Fran regale mi cerveza así. Es mía para regalar, no *suya*.

—Tengo entendido que tienes un niño pequeño —Mamá se acomoda en el asiento junto al árbol de Navidad y mira hacia el sofá. Si hay un interrogatorio que hacer, normalmente puedo contar con mamá—. ¿Qué edad tiene?

—Siete —responde Dillon, con el rostro ensombreciéndose—. Entonces —continúa—. ¿Estáis ilusionados con el gran día de mañana?

—Son estos dos los que lo hacen especial para mí —Sonríe a Lola mientras esta pasea su perro de globo por la alfombra, haciendo ruidos de guau-guau—. La Navidad no sería lo mismo sin ellos. Por eso debes echar mucho de menos a *tu* niño. ¿Podrás hablar con él?

—¿Te importaría si cambiamos de tema? —Dillon parece estar forzando una sonrisa.

—Sí, déjalo, mamá —Me siento en el brazo del sofá—. Está claro que tus preguntas están tocando un punto sensible.

Y tengo la intención de averiguar exactamente de qué se trata.

5

—¡Uy, eso es tan gracioso! —Mamá se seca los ojos con la servilleta mientras deja el cuchillo y el tenedor en el centro de su plato—. ¿Es igual de divertido en el trabajo? —Le da un codazo a Fran que está sentada a su lado.

—Oh, sí —responde Fran—. Especialmente en las reuniones de directorio donde se supone que todo debe ser mortalmente serio. —Da un sorbo a su copa de vino, dejando el borde manchado de pintalabios.

—Pero esas reuniones son tan aburridas que necesitan algo de animación. —Dillon se ríe, con arruguitas formándose en las comisuras de sus ojos. Estaba bastante relajado cuando llegó, pero ahora, después de un par de *mis* cervezas, parece como si siempre hubiera estado aquí. Los niños le adoran, mamá le adora y mientras sigo observando a Fran cuando está con él, puedo notar que posiblemente le tiene más cariño de lo que me gustaría.

—¿Te gustaría más comida? —le pregunta ella—. Hay mucha de sobra.

—Yo tomaré más filete si queda. —Intento captar su mirada.

—No tienes que esperar a que te lo ofrezcan —responde sin mirarme—. Y tú tampoco, Dillon —continúa—. Como te dije antes, *debes* sentirte como en casa mientras estés aquí.

—Oh, no te preocupes, ya lo ha hecho —digo, casi en voz baja. Al principio, pienso que nadie me ha oído, pero por la forma en que Dillon entorna los ojos, está claro que sí. Hay un momento de silencio incómodo hasta que dice—: ¿Y qué esperáis encontrar bajo el árbol mañana por la mañana, chicos?

Mientras ellos parlotean con sus listas bien ensayadas, mamá comienza a apilar los platos y los cubiertos en un montón al extremo de la mesa.

—Deja todo eso, Julia —dice Fran—. Yo he cocinado, así que Tyler está encargado de limpiar esta noche. —Me mira como comprobando que estoy de acuerdo. Una vez más, realmente no quiero salir de la habitación y dejarlos a todos ahí. No quiero dejar que este hombre se entrometa en mi familia más de lo que ya lo ha hecho. Las cosas podrían haber sido tan diferentes estas Navidades si él no hubiera aparecido. De repente, tengo una idea brillante.

—¿Te apetece echarme una mano, Dillon? —Muevo la cabeza en dirección a la cocina—. ¿Dejamos que las señoras charlen y beban su vino mientras nosotros nos ocupamos de esto?

—Con mucho gusto. —Sorprendentemente, se pone de pie enseguida.

—Pero... —empieza Fran y una parte de mí quiere decirle que no puede tenerlo todo. No puede tratarle como un invitado por un lado y luego decirle que se sienta como en casa.

—Tú has cocinado, así que nosotros recogemos —dice él—. Además, nos dará a Tyler y a mí la oportunidad de conocernos mejor.

Ella no responde, pero su cara lo dice todo. *Eso es lo que me preocupa.*

—Así que... —empiezo mientras tiro de la puerta del lavavajillas para abrirla y me incorporo a toda mi altura para enfrentarme a él. Por fin lo tengo a solas.

—¿*Así que*? —Levanta la mirada de los platos que está rascando sobre la basura y abre mucho los ojos.

—¿Cuál es tu historia entonces?

—¿Es por esto que me has pedido que venga a ayudarte? —responde—. ¿Para someterme al tercer grado?

—Estás pasando la Navidad con mi familia —digo—. Pasas todos los días con mi...

—Ah, así que de eso se trata. —Niega con la cabeza mientras apila los platos que ha estado rascando en la encimera entre nosotros—. De que paso todos los días con Fran.

—Bueno, evidentemente *tú* estás soltero ahora —replico—. Y algunos hombres, bueno...

—Yo no soy *algunos hombres*.

—Entonces, ¿por qué *estás* aquí? —continúo—. Tienes que admitir que es un poco descarado meterte así en las festividades de otra familia.

—No me he *metido*. Me invitaron. —Empuja los platos hacia mí.

—No fui yo quien te invitó. —Intento mantener un tono ligero mientras empiezo a colocar los platos en el lavavajillas. Ni siquiera soporto mirarlo... el zalamero.

—Puedo notar que no te caigo muy bien, Tyler, pero no hay necesidad de ser tan hostil. ¿No ves que estás creando un ambiente tenso?

—El que tú estés aquí es lo que está creando un *ambiente tenso*. —Meto un plato con fuerza en la rejilla. No puedo creer lo que acaba de decir y si tuviera alguna forma de hacerlo desaparecer mágicamente ahora mismo, no dudaría en hacerlo.

—Por el bien de todos, seguramente puedes encontrar la manera de llevarte bien conmigo; después de todo, solo serán un par de días.

—No intentes hacer que parezca que *yo* soy el que está causando problemas aquí —me señalo a mí mismo.

—Puede que incluso descubras que no soy tan malo una vez que me conozcas.

—Bueno, ese es precisamente el problema —me giro para mirarlo de nuevo—. ¿Cómo se supone que voy a conocerte si ni siquiera me cuentas cuál es tu historia?

—¿Cómo va todo por aquí? —Fran entra en la cocina con el taconeo de sus zapatos—. Parece que estáis haciendo un buen

trabajo.

—Bien —respondo con los dientes apretados. Si el hombre está separado de su mujer, ¿por qué simplemente no lo dice? ¿O hay algo más en todo esto de lo que parece?

—¿Te importaría preparar el baño para los niños, Tyler? —Fran se agacha para coger la cesta de los cubiertos—. Yo puedo encargarme de esto.

—Me pediste que recogiera después de la cena.

—Solo pensé que preferirías pasar algo de tiempo con los niños en Nochebuena —mueve la cabeza en dirección a la puerta—. Como puedes oír, va a costar un poco calmarlos esta noche. —Eso es quedarse corto. Parece que una manada de elefantes está corriendo arriba y abajo por el pasillo. Suspiro. No puedo evitar sentir que está intentando deshacerse de mí. Todo esto está mal, eso es. Muy mal.

—Cuanto antes podamos acostarlos y dormirlos, antes podremos relajarnos todos frente a la chimenea.

Miro a mi mujer, deseando con cada fibra de mi ser que fuéramos solo ella y yo sentados juntos relajándonos frente a la chimenea. Quizás incluso tenía razón sobre mamá. Tal vez este año debería haber sido solo para nosotros cuatro.

Una vez más, me invade la sensación de no querer dejarla a solas con Dillon, pero Fran tiene razón: los niños *necesitan* acostarse y, dado que Dillon no está siendo comunicativo sobre las circunstancias que le han traído aquí estas Navidades, me tocará a mí descubrirlo por mi cuenta.

—Pero no quiero bañarme con Lola. Quiero entrar yo solo —Archie se agarra a los lados de la puerta del baño mientras intento empujarle dentro.

—Vamos, hijo. Solo por esta vez. Cuanto antes os bañéis y os pongáis el pijama, antes podrá venir Papá Noel.

—Pero tenemos que estar dormidos, ¿verdad? —Lola trepa por el borde de la bañera—. Si no, simplemente irá a la siguiente casa.

—Así es. Así que será mejor que nos demos prisa, ¿no?

A pesar de sus reticencias iniciales a bañarse con su hermana, Archie pronto disfruta probando la máquina de burbujas que ella recibió por su cumpleaños. Hay más agua en el suelo del baño que en la bañera y estoy empapado hasta los huesos porque él me dispara con su pistola de agua, pero bueno. Me alegra disfrutar de su compañía esta Nochebuena. Al menos ellos me hacen sentir querido.

—Jo, jo, jo, soy Papá Noel —ríe Archie, sus labios rosados asomando entre las burbujas que se ha untado por toda la cara.

Echo de menos bañar así a mis hijos. Siempre fue una tarea cuando eran realmente pequeños, pero ahora que se acerca el final del tiempo en que necesitan el mismo nivel de supervisión, desearía poder retroceder el reloj a cuando eran bebés. Quizás debería hablar con Fran sobre su postura de *dos niños es más que suficiente*. Otro hijo podría realmente ayudarnos a pulsar el botón de reinicio.

Aunque acercarme lo suficiente a ella para provocar ese tipo de conversación en este momento es casi imposible. Especialmente con *él* por aquí.

Una explosión de risas surge del salón y me pregunto si se están riendo de algo en la tele o de otro chiste que ha contado el "gracioso" de ahí abajo. Sé lo que dijo mamá antes sobre no desear que pase rápido el tiempo, pero el día después de Navidad, cuando él se haya largado, no puede llegar lo suficientemente pronto para mí.

Lo único que sé es que me siento como un marginado en mi propia familia ahora mismo y estoy seguro de que si cruzara la puerta principal y me fuera en la noche, nadie se daría ni cuenta.

Ni siquiera mi madre, a juzgar por su risa histérica que resuena escaleras arriba.

6

UNA RÁFAGA de calor de la chimenea me golpea mientras entro a grandes zancadas en el salón a oscuras. Evidentemente alguien ha puesto otro leño. Miro la cesta, llena de leña fresca. Apuesto a que Dillon ha salido a buscarla. Realmente, debería ser *mi* trabajo.

—¿No habéis visto esta película suficientes veces?

Antes me parecía entrañable que *Love Actually* fuera siempre la película que elegían en Nochebuena. Pero ahora, con Fran y Dillon sentados en el mismo sofá, aunque en extremos opuestos, desearía que hubiera cualquier otra cosa en esa televisión en lugar de una comedia romántica. Parecen demasiado cómodos en compañía del otro para mi gusto. Me hace preguntarme qué tan estrechamente trabajan juntos en su empresa.

—Dillon nunca la ha visto —dice mamá desde el sillón junto al árbol de Navidad, cuyas luces de colores proyectan tonalidades por toda su cara—. Quiero decir, ¿cómo puedes llegar a los cuarenta y un años y no haber visto nunca *Love Actually*? —Pulsa pausa en el mando, claramente no queriendo que nuestra conversación les haga perder ni un segundo de la película. Es una de las cosas que más me molestan de mamá. Sea lo que sea que esté viendo, nunca hablará sin pausar la pantalla primero. Puede tardar el doble de tiempo en ver una película. Y como parece que Fran le ha concedido la

propiedad del mando a distancia, parece que nos espera una noche larga.

Pero Dillon evidentemente le ha revelado su edad por lo que parece, lo que debería facilitarme investigarlo. Puede que tenga media docena de años más que yo, pero parece haber evitado la cómoda barriga que la vida de casado y el asentamiento me han traído a mí.

Miro alrededor de la habitación, preguntándome dónde sentarme, recordando los días en que Fran daba palmaditas al espacio a su lado y se ponía casi altiva si no me sentaba con ella. Una parte de mí quiere situarme entre ellos en el asiento del medio del sofá, pero parecería un idiota, así que me siento en el sillón junto al fuego, lo suficientemente lejos de todos para dedicarme a investigar un poco en mi teléfono sin que nadie pueda ver lo que estoy haciendo.

No puedo creer que Dillon esté sentado a una distancia de mi mujer que le permite tocarla, mientras yo estoy en el asiento más alejado de ella. Soy un completo extraño en mi propio salón y todo es exactamente lo opuesto a cómo se suponía que serían las cosas esta Navidad.

—¿Los niños se han dormido ya? —Mamá parece cómoda en su sillón con un gran cojín apoyándola y un chal envuelto alrededor de sus hombros.

—Archie sí, la última vez que comprobé —responde Fran—. Pero Lola seguía resistiendo. Le he advertido que Papá Noel solo vendrá a por su pastel y su jerez si se duerme.

—¿Te has acordado de dejarlos para él? —pregunta mamá.

—Por supuesto. —Fran sonríe—. Junto con una zanahoria para Rudolph. ¿Te imaginas que los niños me permitieran olvidarlo?

—Ah, ¿recuerdas lo emocionante que era la Nochebuena a su edad? —Dillon mira fijamente al televisor, aunque todavía está en pausa. Mientras tanto, me muero por comentar sobre su propio hijo, que *tiene* esa edad. Si es realmente un momento tan *emocionante*, ¿por qué está separado de él precisamente esta noche?

—Ponla en marcha otra vez, Julia. —Fran señala al televisor y alcanza su copa en la mesa que tiene a su lado—. Será medianoche

antes de que la terminemos a este ritmo.

Dejo mi cerveza sobre la repisa de la chimenea y saco mi teléfono del bolsillo.

—¿No vas a ver esto con nosotros, Tyler? —Mamá apunta el mando otra vez hacia el televisor—. Siempre te ha gustado.

—Ya me la sé de memoria. —Abro Google y escribo el nombre de la empresa de ingeniería de Fran, *Yorkshire Logistical Engineers*. No es una web que normalmente visitaría, pero tengo una investigación muy importante que llevar a cabo esta noche. Voy directamente a la página de *Quién es Quién*.

La foto de Fran está cerca de la parte superior. Supongo que lo estaría, dado que es una de las empleadas con más antigüedad allí. La tomaron cuando esperaba a Archie, cuando solo llevábamos dos años casados y ella estaba sonrojada de felicidad. Al menos eso creo.

Justo cuando empezaba a pensar que Dillon no estaría en la lista de empleados, aparece su foto, la segunda empezando por abajo. *Dillon Sinclair.* Es un poco más joven y su pelo está más corto de lo que está ahora, pero no hay confusión posible con su sonrisa segura y la forma confiada en que inclina la cabeza mientras mira directamente a la cámara. Hay una descripción de su papel dentro de la empresa junto con el hecho de que tiene un título superior en ingeniería. Algunos hombres lo tienen todo: aspecto, cerebro y, a juzgar por la descripción de su trabajo, dinero también. Había esperado que fuera personal administrativo o algo así. Pero no, es uno de los ingenieros más veteranos. Lo cual es otra razón por la que no puedo entender por qué Fran nunca lo ha mencionado.

Inmediatamente, escribo su nombre en Facebook y espero a que aparezcan los resultados. Bajando, encuentro una foto de lo que parece ser él y la toco.

Mientras examino sus otras fotos, puedo ver que no ha publicado nada en su muro desde hace más de cinco años y todo lo que publicó antes es bastante genérico. Resultados de fútbol, publicaciones compartidas de eventos patrocinados y memes. Nada que pueda decirme gran cosa. Justo cuando estoy a punto de

rendirme y probar otra cosa, me encuentro con una foto de él con una mujer. *Courtney Sinclair.* Bingo.

—¿Alguien quiere que le rellene la copa? —Doy un respingo cuando Dillon se levanta de su asiento y extiende la mano hacia la botella de vino que está junto a mamá. Cierro rápidamente la página que estaba mirando y espero no tener demasiada *culpa*, si es la palabra correcta, escrita en mi cara. En realidad, no debería sentir culpa, después de todo, solo estoy cuidando de mi familia.

—Estoy bien con mi cerveza, gracias —Evito enfatizar la palabra *mi*, aunque es tentador. Al menos ahora la deja en paz. Apuro la botella que tengo y la meto en el cojín a mi lado, extendiendo la mano hacia la siguiente que tengo preparada.

—Vaya, perdona Fran —Uno de los adornos cae al suelo con estrépito y Dillon se arrodilla para recogerlo—. Ah, qué bonito —Lo levanta en alto—. Es agradable tener adornos caseros en el árbol.

¿A quién intenta impresionar con ese *ah, qué bonito*? Me dan ganas de arrancárselo de la mano. Una estrella brillante que *mi* hijo hizo cuando estaba en la guardería no tiene *nada* que ver con Dillon. Él no tiene lugar aquí, en nuestro salón en Nochebuena, mirando y comentando sobre ello.

—Lo sé. Son invaluables, ¿verdad? —Fran mira la estrella.

—¿Estás bien, Tyler? —Debe notar mis ojos taladrándolo. Si las miradas matasen, como dicen...

Rápidamente desvío la mirada—. ¿Podrías colgarla de nuevo en el árbol?

—No te pases bebiendo tantas —Mamá frunce el ceño mientras abro mi otra botella y la dejo sobre la chimenea.

—Eh, aviso de hombre adulto —Pero no puedo dejar de notar que todos los ojos están puestos en mí ahora y casi puedo oír lo que está pasando por las cabezas de mamá y Fran. Probablemente ambas están deseando hacer referencia a *la* Nochebuena pasada. Pero al menos se contienen delante de *él*. Suponiendo que él no lo sepa ya. No me hará gracia si es así.

Dillon vuelve a su sitio, todas las miradas regresan a la tele y mamá finalmente vuelve a darle al play. Regreso a mi móvil, esta vez tecleando *Courtney Sinclair* en Facebook. Las mujeres actualizan sus

perfiles aquí constantemente, así que seguro que hay algo reciente en el suyo. Además, siempre comparten demasiado, así que si hay algo que descubrir sobre nuestro invitado navideño, con suerte, su página lo revelará. Estoy seguro de que Courtney Sinclair tiene las respuestas a algunas de mis preguntas.

Pero no hay absolutamente nada sobre ella. ¿Seguro que debe tener un perfil? Examino infinidad de nombres antes de admitir que no lo tiene. A continuación, escribo Dillon y Courtney Sinclair en Google y esta vez, después de un poco de búsqueda, encuentro el anuncio de su boda, dos años después de la nuestra.

Miro a Fran de reojo. Nunca he sido más feliz que el día en que se convirtió en mi esposa y nunca podría haber imaginado que la rutina doméstica y la vida en general se apoderarían de nosotros como lo han hecho. A veces, solo cuando estás cerca de perder a alguien te das cuenta de lo importantes que son realmente.

La foto de la boda de Dillon no desentonaría en la revista ¡Hola! En cambio, está publicada en el sitio web de una iglesia, y su esposa ciertamente está en una liga similar a la suya en cuanto a apariencia. *¿Qué ha ido mal entre ellos?* Algo debe haber pasado para que él esté aquí, en lugar de con *ella* en Navidad.

El artículo no me dice gran cosa. Solo los nombres de sus padres y el hecho de que Courtney creció en Ilkley, la parroquia donde se casaron.

Escribo *Courtney Sinclair, Ilkley*. Pero sigue sin haber nada. Solo el mismo anuncio de matrimonio.

Dillon Sinclair, Ilkley. Obtengo lo mismo.

¿Cómo pueden dos personas de poco más de cuarenta años tener una presencia tan discreta en internet en estos tiempos? Yo solo soy un comerciante, pero hay bastantes entradas sobre mí cuando se introduce mi nombre en Google. Hay un montón de otros hombres con el mismo nombre en X y LinkedIn, pero no *él*.

Vuelvo al anuncio de matrimonio, esta vez encontrando el apellido de soltera de Courtney, *Harker*. Vamos a ver qué arroja esto.

Courtney Harker, Ikley.

Tengo que contenerme para no exclamar en voz alta al ver lo que aparece en la búsqueda. Porque ahora puedo entender exactamente por qué no quiere hablar de su vida o de su familia.

7

SU MUJER ESTÁ MUERTA.

Ahí, en blanco y negro, está el obituario de Courtney de principios de este año.

Querida madre de Jake, adorada hija de Pamela y el difunto Owen, hijastra de John, y hermana de Robert. Trágicamente arrebatada demasiado pronto, será eternamente recordada.

Comparo la foto con la de la página de Facebook de Dillon. Sí, es ella. Pero por alguna razón, han puesto su apellido de soltera en el obituario, y no hay ninguna mención a Dillon. Mencionan a su padrastro, ¿por qué no hay ninguna mención a su *marido?*

Extraño.

Lo miro mientras señala y se ríe de Hugh Grant bailando en nuestra pantalla de televisión.

¿Cómo puedes estar ahí sentado riéndote cuando tu mujer murió hace solo unos meses? ¿Y dónde demonios está tu hijo?

Debe sentir que lo estoy mirando de nuevo porque nuestras miradas se encuentran de repente. Se ve tan pagado de sí mismo como lo ha estado desde que llegó aquí, pero con suerte, no se verá así por mucho más tiempo.

Vuelvo a Facebook y escribo *Courtney Harker.* Por eso no pude encontrarla antes: ha vuelto a usar su apellido de soltera. Su estado aparece como separada y un rápido vistazo muestra que debe haber

eliminado todo rastro de Dillon de su página antes de morir. No hay fotos de él, ni recuerdos felices, nada. Sin embargo, hay varias publicaciones que sugieren que ella estaba feliz de ser libre.

Primera vacación de soltera, solo mi niño y yo. No puedo esperar.

Me siento libre. Encantada de dejar mi apellido de casada. Courtney Harker, aquí voy.

Día del Padre. Soy madre y padre para mi niño y lo estoy haciendo de maravilla.

¿¿Un hombre?? ¿Quién necesita un hombre? Mira esta estantería que acabo de montar. Me siento realizada.

Debajo de estas publicaciones hay muchos otros comentarios de ánimo, presumiblemente de sus amigos, y desde luego no parece que le falten.

Tú puedes con esto, cariño, sabes que puedes.

Estoy muy orgullosa de ti, Courtney.

Por fin puedes empezar a vivir de nuevo.

Me alegra tanto que las cosas finalmente estén avanzando para ti. Si alguna vez necesitas algo, solo tienes que pedirlo.

Obviamente era popular. Y a juzgar por el tono que muestra su página, evidentemente hay una gran razón por la que se separó de Dillon.

Pero cuando los créditos finales de Love Actually aparecen en pantalla, después de revisar minuciosamente las viejas publicaciones de Facebook y hacer innumerables búsquedas en Google, no estoy más cerca de descubrirlo. Tampoco hay *nada* después de su muerte. Su cuenta ha sido conmemorada, por lo que nadie puede publicar en su muro ni etiquetarla. Quizá podría enviar mensajes a algunas de las personas que han publicado en su página, pero en Nochebuena... eso podría ser ir demasiado lejos. Todavía creo que puedo descubrir lo que necesito si sigo investigando.

—Muy bien, eso es todo por mi parte —dijo mamá apurando su copa y poniéndose en pie—. Esos niños nos tendrán levantados al amanecer, así que voy a dormir un poco mientras pueda.

—Me aseguraré de que ambos estén dormidos en un minuto — Fran se estira en su asiento—. Creo que no tardaré en seguirte a la cama, Julia.

—Qué flojos —se ríe Dillon—. Solo nos hemos terminado dos botellas de vino entre todos. Aunque yo también estoy bastante cansado.

—¿*Solo* dos botellas? —mamá arquea una ceja mientras se dirige a la puerta—. Evidentemente, a mi edad ya no aguanto como antes —alcanza el picaporte antes de volver a mirarnos a todos—. En fin, os veré por la mañana. Buenas noches.

—Buenas noches, mamá.

—Buenas noches, Julia.

Intento cruzar la mirada con Dillon. Ahora que solo quedamos nosotros tres, seguramente no querrá hacer de sujetavelas. Con suerte captará la indirecta y se largará a la cama, dejándome a mí y a mi mujer pasar un poco de tiempo juntos por fin.

—¿Tienes todo lo que necesitas allí arriba? —muevo la cabeza en dirección a las escaleras—. Cepillo de dientes, maquinilla de afeitar... *Capta la indirecta, ¿quieres?*

—Seguro que estaré bien —levanta las manos por encima de su cabeza y bosteza—. Me habéis contagiado todos con esto de ser unos flojos —se ríe—. Es contagioso, todo este bostezo.

—Bueno, solo me quedan una o dos cosas por hacer y luego yo también me voy —pero Fran no hace ningún ademán de ponerse en pie. Quizás quiera estar a solas conmigo tanto como yo con ella.

Pero milagrosamente Dillon se levanta del sofá—. Supongo que empezamos temprano esta mañana, ¿verdad, Fran? Tengo que ser sincero, es bueno tener unos días lejos del trabajo.

—Bueno, *tú* no tienes que levantarte corriendo por la mañana, ¿verdad? —Fran le devuelve la sonrisa—. Intentaré mantener a mis dos terremotos lo más callados posible.

—Eso es imposible —le sonríe—. Y no esperaría que lo hicieras. En fin, os digo buenas noches —me mira—. Gracias por toda vuestra hospitalidad.

Qué tipo más zalamero. Pero en lugar de responderle con algo que rivalizara con su sarcasmo, simplemente digo: "Buenas noches, Dillon". Solo quiero que se vaya.

Agradezco finalmente quedarme a solas con Fran. Pero cuando Dillon sale de la habitación, ella se levanta de su asiento y coge el

mando a distancia que mamá ha dejado en la mesa y lo apunta al televisor.

—¿No podemos al menos tomar una copa juntos, Fran? No te he visto en todo el día.

Ella bosteza—. Hemos estado en la misma casa desde las tres de la tarde.

—No a solas, y te echo de menos —intento cogerle la mano cuando pasa por mi lado, pero ella la aparta y en su lugar enciende la luz del techo, que hace que me duelan los ojos.

—Ahora no, Tyler. Estoy agotada y como dijo tu madre, no sabemos a qué hora aparecerán los niños mañana. Todavía tengo que poner sus regalos bajo el árbol.

—Puedo ayudarte con eso.

—No hace falta, puedo apañármelas —se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja—. Mira, tú solo asegúrate de que todo esté apagado y cerrado si no te importa —alcanza el picaporte de la puerta.

Voy a tener que decir algo. No puedo dejar las cosas como están. Señalo el asiento donde estaba sentado Dillon.

—¿Sabías que su mujer está *muerta*?

8

Fran se gira en el umbral para mirarme. —¿Perdona? —La expresión de su rostro es difícil de interpretar. Sin embargo, no parece tan sorprendida como me gustaría.

—La esposa de Dillon... murió a principios de este año. ¿Lo sabías?

—Por supuesto que lo sabía.

—Entonces, ¿por qué no dijiste nada?

—Porque no es asunto nuestro, por eso, tal como dije antes. Hasta hoy, ni siquiera sabías quién era Dillon.

—Y habría preferido que siguiera siendo así.

Me lanza una mirada afligida mientras abre la puerta. —De todos modos, tengo que organizar los regalos.

Esto no es *asunto cerrado*. ¿Cómo puedo dejarlo pasar así?

—Todo esto me huele mal, Fran. Es decir, ¿por qué Dillon ni siquiera aparecía en su esquela?

—¿Y yo qué sé? —Deja que la puerta se cierre de nuevo—. Quizá porque la escribió su familia. Vaya, sí que has estado investigando.

—¿Y por qué su hijo no está con *él*? ¿Dónde está?

—Vive con sus abuelos.

—Ah, ¿así que sabes eso? Pero, *¿por qué*? Seguramente debería cuidarlo Dillon, ¿no?

Fran parece cada vez más irritada con mi interrogatorio, lo que solo consigue aumentar mi propia irritación. Es como si su lealtad estuviera con *Dillon* en lugar de conmigo. —Sabes más de lo que admites. Venga, ¿cómo murió ella? La esquela mencionaba la palabra *trágicamente*. ¿Tuvo un accidente o qué?

Lo que realmente me gustaría preguntar es: *¿podría Dillon haberla matado?* Pero eso sería ir demasiado lejos, incluso para mí.

—Si tienes más preguntas, Tyler, quizá deberías hacérselas directamente a Dillon.

—Pero te las estoy haciendo a *ti*. Como mencioné antes, tengo derecho a saber sobre el tipo de hombre que está rondando a mis hijos. —Mi mirada cae sobre la última foto escolar de ellos. Archie, sonriendo con su sonrisa desdentada después de perder sus dos dientes delanteros, y Lola con las coletas de las que siempre se queja porque le tiran del pelo. Si Dillon está tratando de llenar el vacío que ha dejado su hijo con *mis* hijos, puede ir olvidándose.

—Pues ve y pregúntale a *él* si tanto te interesa.

—Yo no quería que viniera en primer lugar.

—Bueno, ya está aquí, así que tendrás que superarlo.

—Escucha, Fran —me inclino en mi asiento—. Una cosa es que ya le hayas invitado a cenar *mañana*, quizá puedo tolerarlo, pero ¿podemos acordar que se vaya a casa después de la cena? ¿Por favor?

—No, no podemos. —Su voz es plana y firme.

—Vamos, tengamos mañana por la noche un tiempo en familia, creo que lo necesitamos.

—No. —Su voz se eleva.

—¿Qué quieres decir con *no*? ¿Por qué demonios no?

—Porque le he invitado a quedarse hasta el día de San Esteban y eso es lo que va a pasar.

—Pues tendrás que desinvitarle, ¿no? —La miro fijamente—. O lo haré *yo*. Mira, que él esté aquí me hace sentir incómodo y no voy a tolerarlo. Se va *mañana*, ¿de acuerdo?'

Ella alza la mirada al cielo como si ya hubiera tenido suficiente de mí. —No tienes derecho a dar órdenes sobre esto, Tyler, así que bájate los humos.

—¿Qué te pasa? —Me pongo de pie de un salto y ella retrocede contra la puerta—. ¿Hay algo entre vosotros dos? Venga, tengo derecho a saberlo.

—Tyler, por favor, no empieces. —Fija su mirada en la mía—. Sé que has bebido un poco, pero por el bien de los niños y de tu madre, simplemente acuéstate y duerme un poco. —Señala el sofá mientras dice su última frase.

—¿Me estás haciendo dormir *aquí*? Estás de broma.

—Hay un edredón en el armario debajo de las escaleras. —Abre la puerta completamente—. Pero si vas a montar una escena por...

—Pero *¿por qué*, Fran? Pensaba que las cosas...

—Pues pensaste mal, ¿no? Acordamos que podías quedarte aquí durante Navidad para guardar las apariencias con los niños y tu madre, pero eso es todo.

Todo dentro de mí se desploma. Tenía grandes esperanzas para nosotros, pero parece que me estaba engañando a mí mismo.

—Y si *tú* quieres quedarte aquí hasta el día de San Esteban —continúa—, tendrás que aceptarlo.

—¿Ah, sí? —Me acerco a la mujer que solía conocer al dedillo, pero que ahora se ha convertido en una extraña para mí.

Ella da un paso atrás. —La mayoría de mis amigas piensan que soy una idiota por dejarte quedar en Navidad. No demuestres que tienen razón.

—Pero ellas no saben cuánto te quiero.

—Estás aquí por los niños, parece que lo estás olvidando.

—Por favor, Fran. ¿No podemos hablar de todo esto? —De repente, siento ganas de arrojarme a sus pies. ¿Por qué no puede sentir lo mismo por mí que antes? ¿Cómo diablos hemos llegado a esto?

—Necesitas dejarme en paz, Tyler. Y si no puedes hacerlo, Dillon y tu madre están justo arriba. —Señala con la cabeza hacia arriba—. Solo tengo que llamar a uno de ellos. Y no queremos involucrar a nadie más en todo esto, ¿verdad? ¿No en Nochebuena?

No tengo más remedio que dejarla ir. Solo puedo esperar y rezar para que no suba para estar con *él*. Aparte de irrumpir en su habitación en medio de la noche, no tengo forma de saberlo. Me hundo de nuevo en el sofá y dejo caer la cabeza entre las manos. Cuando dijo que esta Navidad sería decisiva para nosotros, asumí que se refería a nuestro matrimonio y, por tanto, pensé que todavía teníamos alguna posibilidad de volver a estar juntos. Ahora me doy cuenta de que se refería únicamente al camino a seguir con los acuerdos de visitas para nuestros hijos.

También pensé que tener a mamá aquí sería *supervisión* suficiente para tranquilizar a Fran conmigo cerca. Solo ahora puedo ver lo que Dillon está *realmente* haciendo aquí. Toda esa "mierda de estar solo" era solo una tapadera, como sospeché. Como si realmente necesitara a otro hombre aquí para *protegerla* de mí. He aprendido de mis errores. Solo tengo que hacer que ella lo crea.

Aunque con lo que estoy intuyendo sobre la muerte de la esposa de Dillon, quizás pueda darle la vuelta a todo para que se vuelva en su contra.

Y sacarlo de nuestra casa de una vez por todas.

9

—Papá, papá, ha venido —Lola tira del edredón mientras abro los ojos en la oscuridad. Giro la muñeca para mirar mi reloj. Siento como si solo hubiera dormido cinco minutos.

En realidad, he pasado la mayor parte de la noche despierto, atormentado por visiones de ese hombre probablemente en mi antigua cama con mi mujer. ¿Cómo ha podido hacerme esto?

Sinceramente pensé que tenía una oportunidad cuando Fran aceptó que estuviera aquí con los niños durante la Navidad. Incluso me pidió que viniera al amanecer ayer para cuidarlos mientras ella iba a trabajar. Ahora veo que voy a tener que hacer algo drástico para recuperarla. Algo realmente drástico.

—Será mejor que os pongáis a ello. —Sonrío con tristeza ante los montones de regalos que Fran ha envuelto para los niños y colocado bajo el árbol. No tengo ni idea de lo que hay dentro de ninguno. Ya pasaron los días en que Fran y yo íbamos juntos a comprar los regalos de Navidad. Ya pasaron los días en que hacíamos *cualquier cosa* juntos. Di todo por sentado, y ahora haría cualquier cosa para poder arreglar las cosas y demostrarle mi valía.

—Deberíamos despertar a mamá primero, ¿verdad? —Los ojos de Archie brillan de emoción y me siento dividido entre el agradecimiento por que me permitan estar aquí así con ellos en la

mañana de Navidad y las ganas de aullar de tristeza por todo lo demás que voy a perderme, ahora que me he visto obligado a abandonar nuestro hogar familiar. Realmente empieza a sentirse como si no hubiera vuelta atrás. Especialmente con Dillon rondando por aquí. No he visto señales de que hayan iniciado algún tipo de relación todavía, pero eso no significa que no lo hayan hecho.

—Feliz Navidad a los dos —aparece Fran en la puerta del salón, atándose el cordón del batín.

—Dios mío. No puedo creer que ni siquiera sean las seis todavía. —Mamá entra tambaleándose detrás de ella y aparta mis pies para poder sentarse—. Hazte a un lado, ¿quieres?

—Querías verlos abrir sus regalos, Julia. —Fran se ríe—. Las seis es bastante respetable para ellos. Tyler, ¿vas a guardar ese edredón debajo de las escaleras para que podamos sentarnos todos?

—¿Podemos empezar? ¿Podemos empezar? —Lola salta de un pie al otro, con las manos suspendidas sobre el regalo más grande de su montón. Debería estar capturando este momento con mi móvil en lugar de quedarme mirándola con tristeza. Pero no puedo evitarlo. Siento que estoy aquí con tiempo prestado.

—¿Vas a poner la tetera, hijo? —Mamá me da otro codazo mientras me incorporo hasta quedar sentado—. Creo que un café bien cargado viene al caso.

Se supone que debo estar viendo a los niños abrir sus regalos, pero de repente la cocina oscura y silenciosa resulta más atractiva. Un lugar donde puedo revolcarme en mi miseria durante unos minutos, un respiro de tener que actuar alegre y entusiasta alrededor de mis emocionados hijos.

Me quito el edredón de encima, preguntándome si la visión de mí en calzoncillos podría servir para captar algo de la atención de Fran. Pero como sé demasiado bien, Dillon es al menos quince centímetros más alto que yo, por no mencionar que está más tonificado y mejor formado. Y ahora mismo, ella está tan concentrada en los niños mientras arrancan el papel de sus regalos que ni siquiera me mira.

Mientras espero a que el café se filtre en la jarra, me froto los ojos y saco el móvil del bolsillo del batín para releer el artículo que encontré antes de quedarme dormido. Cuando se lo enseñe a Fran, solo puedo esperar que esto cambie las cosas. Es imposible que ella lo haya leído... No puedo imaginar que hubiera permitido que Dillon estuviera cerca de Archie y Lola si lo hubiera hecho.

Se están dejando tributos en el cordón policial donde fue encontrada muerta en su casa, el lunes, la trágica madre de un hijo, Courtney Harker. Su hijo traumatizado de seis años fue descubierto junto al cuerpo, aunque no está claro cuánto tiempo había estado allí.

Una autopsia ha indicado que la muerte de la Sra. Harker se produjo como resultado de un trauma en la cabeza, causado por un solo golpe en la parte posterior de su cabeza. Las primeras investigaciones aún no han indicado cómo pudo haber ocurrido esto, pero se está llevando a cabo una investigación completa.

Fue un vecino quien notificó primero a la policía cuando la vio tendida en el patio con su hijo al lado, intentando despertarla.

La mujer de cuarenta años ha sido descrita por su familia como una persona vivaz y popular que vivía para su hijo y tenía planes de viajar ampliamente con él, además de dedicar tiempo a su carrera como florista. Su familia ha pedido paz y privacidad mientras ayudan a su hijo a asimilar lo que ha pasado, así como para lidiar con su propio dolor.

Un hombre de cuarenta años, que se cree que es el marido separado de la Sra. Harker, está actualmente ayudando a la policía con sus investigaciones. Se ha enfatizado que, en esta etapa, no está bajo arresto.

Se recuerda al público que esta es una investigación en curso y, por lo tanto, se advierte contra la difusión de especulaciones y rumores en las redes sociales.

Me costó toda mi contención no despertar a Fran para mostrarle este artículo después de haberlo encontrado. *Un hombre de cuarenta años, que se cree que es el marido separado de la Sra.*

Harker, está actualmente ayudando a la policía con sus investigaciones. La policía probablemente sintió lo mismo que yo sobre Dillon. Hay algo muy "raro" en él. Un artículo posterior muestra que finalmente fue liberado sin cargos, pero como dicen, no hay humo sin fuego.

Y esa no fue la única información con la que me topé antes de quedarme dormido. Solo necesito investigar un poco más antes de actuar sobre lo que he encontrado. Voy a abrir mi teléfono en el navegador que dejé abierto, pero me interrumpe un movimiento al otro lado de la puerta de la cocina.

10

—¿Te has ido a Brasil a por ese café o qué? —Fran se abre paso en la cocina con los brazos llenos de papel de regalo arrugado. Sin embargo, por una vez me está sonriendo, lo que tiene que ser un paso en la dirección correcta. Su expresión está a años luz de cómo estaba anoche antes de irse a la cama.

—Lo siento, estaba leyendo algo —no le contaré inmediatamente lo que he encontrado, pero tampoco puedo ocultarlo mucho más. Es evidente que esta mañana está disfrutando con los niños y no quiero estropear las cosas. *Todavía*. Además, hay algo mucho más importante que necesito hacer y esta podría ser mi única oportunidad de estar a solas con ella.

—Ya va —respondo—. Pero primero, ¿puedes venir aquí?

Hace una pausa mientras mete el papel en la papelera y ladea la cabeza mientras me mira. —¿Por qué? —Sus ojos se llenan de sospecha.

—Siéntate, por favor —doy unas palmaditas en el taburete más cercano a mí—. Tengo algo para ti.

—¿Qué quieres decir? —Parece aún más insegura mientras arrastra los pies por las baldosas con sus zapatillas. Ojalá *mis* zapatillas todavía estuvieran aquí. En cambio, están metidas en una de las bolsas que siguen amontonadas en la habitación del hotel donde me veo obligado a quedarme. No voy a deshacer el equipaje

—hacerlo sería como aceptar el hecho de que nunca voy a volver aquí—, a pesar de que ya llevo casi cuatro meses allí.

Al principio, me fui a vivir con mamá, pero no nos llevábamos muy bien. Es cierto lo que dicen sobre cuando te vas de casa y dejas de vivir con tus padres. Realmente nunca puedes volver. Mis pies empiezan a sentirse entumecidos por el frío de las baldosas, así que me acomodo en el taburete junto al que espero que Fran ocupe.

—Más te vale no haberme comprado nada —frunce el ceño, pero al menos está haciendo lo que le pido. Se ajusta el batín para que le cubra hasta el cuello mientras se sube al taburete.

—Es solo un detalle —en realidad, lo estoy quitando importancia. Puede que sea una caja pequeña, pero está lejos de ser un simple *detalle*. Sin embargo, necesito decir lo que sea necesario para conseguir que lo abra.

—Pero Tyler, nosotros estamos...

—Lo encargué antes de que nos separáramos —miento—. Y cuando me llamaron para decirme que había llegado, sentí que era el destino. Llevo meses esperando el momento adecuado para dártelo.

—Ya no hay un momento adecuado. No más.

—Pero sigo queriendo dártelo. Para mí, nada ha cambiado. Te sigo queriendo tanto como siempre.

—Todo ha cambiado —su voz es más apagada que nunca y no me mira. En su lugar, junta las manos en su regazo y las mira fijamente.

Rebusco en mi bolsillo la caja que he envuelto en papel plateado para ella, imaginando el contenido. El precioso anillo de oro blanco con cinco diamantes, uno para representarnos a nosotros dos, a nuestros dos hijos y al hijo que todavía quiero que tengamos.

Deslizo la caja por la encimera hacia ella.

—No, Tyler. No lo quiero. Ay, Dios... ¿es lo que creo que es? —Sin duda puede deducir por su tamaño y forma *exactamente* lo que hay dentro.

—Por favor, ábrelo, es todo lo que te pido. Quedará precioso junto a tus otros anillos. Por cierto, ¿dónde están?

Se lleva la mano al dedo anular, como yo hago a menudo. Pero ella no sentirá la reconfortante familiaridad de los anillos que ha llevado durante tantos años. Yo no puedo quitarme el mío; eso sería otra forma de aceptar lo que está pasando. No estoy preparado, y creo que nunca lo estaré.

No estoy seguro de cuándo se quitó Fran los suyos, pero si este brillante anillo de eternidad no puede convencerla de que se los vuelva a poner, no sé qué lo hará.

—Nos vamos a divorciar, Tyler —su voz es suave—. Cualquier relación que tengamos a partir de ahora será para criar a los niños juntos. Eso es todo.

—Por favor, Fran. Simplemente míralo, ¿quieres? —acerco más la caja hacia ella. Hace un par de años, habría dado su brazo derecho por esto.

—Guárdalo, no lo quiero.

—Pero si estuviste insistiendo durante años en que te comprara uno —persisto—. Al principio, dijiste que debería haberlo comprado cuando nació Archie. Luego dijiste que en nuestro quinto aniversario. Pero mira, más vale tarde que nunca.

—Lo siento, Tyler —ahora me mira a los ojos—. *Es* realmente demasiado tarde.

—¿Por qué? —agarro la caja y de un solo movimiento le arranco el papel. Forcejeo con la tapa y sostengo el anillo frente a ella—. Solo míralo. Es todo lo que querías. Yo soy todo lo que quieres... al menos solía serlo. Podemos recuperar lo que teníamos, Fran. Todo lo que tienes que hacer es darme una oportunidad más.

—No puedo —niega con la cabeza—. Como he dicho, lo siento.

—¿Por qué ni siquiera quieres mirarlo? —acerco el anillo más a su cara—. Por favor, Fran.

—He dicho que no —su voz se eleva.

—¿Está todo bien aquí? —mamá asoma la cabeza por la puerta —. ¿Qué pasó con ese café?

—Háztelo tú misma —golpeo el anillo contra la encimera y paso junto a ella con aire ofendido.

—¿Qué ocurre? —dice mientras me dirijo al salón.

—Pregúntale a *ella*.

11

AHORA QUE HE SIDO TAN DESCARADAMENTE RECHAZADO, sinceramente no sé qué hacer conmigo mismo. Miro de reojo por la puerta del salón, esperando encontrar a mis hijos solos y felizmente absortos con sus regalos. En cambio, Dillon está con ellos, arrodillado entre todas sus cajas, con un paquete de pilas a su lado y un destornillador en la mano, evidentemente montando algo para Archie.

Quiero gritarle: *ese es mi trabajo*. Quiero ordenarle que se quite de en medio, pero en su lugar, me muerdo el labio y me dirijo a las escaleras. Fran tiene más motivos de los que deja entrever para no aceptar ese anillo de eternidad. Y estoy casi seguro de que sé cuál es. Esta es mi oportunidad para investigar lo que pueda arriba mientras todos están ocupados.

Me detengo frente a lo que solía ser mi dormitorio. Cuando miré aquí ayer, fue una tortura. Desprendía el mismo olor familiar de siempre: una mezcla de ropa limpia, crema facial y el perfume de Fran. Todo estaba como lo recordaba, aunque con ropa de cama nueva y sin mis cosas desordenando el lugar. El papel pintado que elegimos juntos, la persiana que Fran hizo cuando estaba esperando a Lola y el cuadro de la Torre Eiffel que cuelga sobre la cama. No sé cómo puede soportar mirarlo. Después de todo, París fue donde le pedí matrimonio.

Cuando la puerta se desliza sobre la alfombra y entro en la habitación, lo que veo hace que mi estómago dé un vuelco y por un momento, tengo que tragar con fuerza. La cama ha sido utilizada en *ambos* lados y hay un vaso de agua en *ambas* mesitas de noche. Luego el golpe definitivo. Una bolsa de viaje, la misma que Dillon llevaba cuando llegó ayer, está abierta en la alfombra con el contenido desparramándose. *Le ha dejado dormir aquí.* Están continuando su relación justo delante de mis narices y deben pensar que soy un completo idiota.

Me hundo en el borde de la cama. Estar en esta habitación me está matando, especialmente ahora que sé con certeza que hay algo entre ellos. Espero a que la ira me envuelva, para poder bajar y enfrentarme a él de una vez por todas, pero en su lugar surge algo más. Una marea de tristeza.

Las lágrimas resbalan por mi cara más rápido de lo que puedo limpiarlas mientras permanezco clavado en el sitio, mirando sus cosas. He estado *tan* engañado. Se acostaron aquí, en *nuestra* cama matrimonial, abrazados *juntos* anoche mientras yo yacía, atormentado y completamente solo en el sofá. He perdido a mi mujer, realmente la he perdido y no sé qué voy a hacer. Ni siquiera sé si puedo sobrevivir sin ella. Además, hoy es la primera vez que menciona la palabra *divorcio*. Es real, está sucediendo. Nuestro matrimonio ha terminado.

—Papá, por favor no llores. Es Navidad.

Intento sonreír a través de mis lágrimas a mi hija, que me mira con seriedad mientras me seco la cara. —Lo siento, cariño. Es que tengo algo en el ojo.

—Te traeré un pañuelo. —Sale corriendo hacia el baño.

Lola y Archie son las únicas cosas que he hecho bien en mi vida y nunca quise ser solo un padre de fin de semana. Tampoco voy a apartarme y dejar que otro hombre críe a mis hijos. No puedo creer que Fran me esté haciendo esto y de alguna manera, tengo que hacerla entrar en razón.

Cuando mi hija regresa, dándome papel higiénico con la expresión más preocupada que he visto jamás en su cara, me invade

una sensación de déjà vu de la Navidad pasada tan poderosa que casi me deja sin aliento.

Estoy tumbado en nuestra cama —después de haber vomitado por todo el pasillo, y estoy llorando mientras Lola me da palmaditas en el brazo diciendo: «Ya, ya, papá. Por favor, no llores. Pronto te sentirás mejor».

Había sido el whisky el que me había hecho aquello. Había estado ahogando mis penas después de una terrible discusión con Fran que se había descontrolado totalmente. Y nada en ese momento podría haberme hecho sentir mejor.

—Mamá ya no me quiere —le dije a mi hija de entonces cuatro años—. Así que después de hoy, tendré que irme de casa y dormir completamente solo en mi coche. Mamá ya no quiere que duerma en su cama.

—No te preocupes, papá. Puedes dormir en mi cama conmigo.

—Quiere que me vaya de casa —continué, sabiendo que era un milagro que me hubiera dejado entrar después de mi noche en el calabozo. Como ella dijo, solo era porque era Navidad. *Nunca* debí haberla abofeteado, pero la bebida y la inseguridad pudieron conmigo.

Desde entonces, ella ha señalado el momento de la bofetada como el momento en que decidió que nuestro matrimonio había terminado. Mamá también ha admitido libremente que, después de presenciar lo que hice y cómo me comporté el año pasado, pasaron meses antes de que pudiera mirarme a los ojos de nuevo.

—Por favor, deja de llorar, papá. —Lola se sienta a mi lado, pero nada de lo que pueda decir o hacer puede hacerme sentir mejor. Mi esposa ha seguido adelante y aparentemente no puedo cambiar nada. Bien podría emborracharme tanto como lo hice el año pasado.

—¿Qué estás haciendo *aquí*?

Levanto la mirada y veo a Fran enmarcada en la puerta con una mano en la cadera.

—Solo estoy haciendo que papá se sienta mejor —dice Lola.

—Lola, ¿puedes dejarnos solos un minuto? Solo mientras hablo con papá. ¿Te lo pregunto otra vez, vale? —Su voz se endurece mientras se vuelve de Lola hacia mí—. ¿Qué estás haciendo en mi dormitorio?

—Quizás necesites que te recuerde que todavía soy dueño de la mitad de esta casa, Fran. Por lo tanto, iré donde me plazca.

—Lola, baja y busca a la abuela, ¿quieres? Volveré contigo en seguida.

—¿Te traigo chocolate de mi caja de selección, papá? ¿Eso te hará feliz otra vez?

Si solo fuera tan sencillo.

—Solo espera abajo, por ahora. —Fran revuelve el pelo de Lola mientras pasa a su lado—. Eso es, buena chica. Prometo que no tardaré.

Fran sigue mi mirada hasta la bolsa de viaje de Dillon en el suelo junto a su tocador. —Supongo que ahora ya sabes la verdad sobre nosotros. —Da un paso más dentro de la habitación y la puerta se cierra—. Le pedí que durmiera en la habitación de invitados mientras tú estuvieras aquí, pero ya se había quedado dormido aquí cuando vine a acostarme.

—¿Cómo has podido hacerme esto? Eres mi esposa. *Mi* esposa.

—Lo siento, Tyler. Intentamos ocultártelo. E iba a decírtelo eventualmente, después de Año Nuevo.

Levanto los ojos para mirarla. —Toda esa basura sobre que él estaría solo en Navidad.

—No era totalmente mentira —dice ella—. Todavía está en batalla con los padres de su ex mujer por los acuerdos sobre su hijo. Pero no voy a entrar en eso *contigo*.

—Probablemente porque fue *él* quien mató a su ex —escupo la palabra *él* como un trozo de grasa masticable—. Pero de alguna manera, se las arregló para engatusar a la policía y le dejaron ir. Y ahora te ha engatusado a ti y a mis hijos también, e incluso a mi *madre*. —Mis puños se cierran a mis costados. Cuando baje las escaleras, no seré responsable de mis actos.

—Cálmate, Tyler. Te estás pasando. Y de todos modos, fue liberado sin cargos.

—¿Ah, sí? Pues yo no creo que me esté pasando en absoluto. Y no voy a parar hasta que te haya demostrado qué tipo de hombre es con el que te estás liando.

—Aunque Dillon resultara ser un asesino *en serie*, seguiría sin volver contigo.

—Pero te he dicho una y otra vez hasta cansarme lo arrepentido que estoy.

—Me abofeteaste y me amenazaste delante de nuestros hijos. Arruinaste la Navidad pasada para ellos, Tyler, y les diste un recuerdo que probablemente nunca olvidarán. —Se para frente a mí y cruza los brazos como si intentara crear la mayor barrera posible entre nosotros—. Sin mencionar el efecto emocional que estás causando en la pobre Lola al seguir descargando toda tu miseria sobre ella, como acabo de pillarte haciendo.

—Soy su padre. *Jamás* me acuses de no tener sus mejores intereses en el corazón.

—Creo que has venido aquí con una única cosa en mente. Pero nunca va a suceder.

—Ni siquiera sabes realmente con quién estás *ahora* —espeto—. ¿El hecho de que lo detuvieran para interrogarlo después de que ella muriera no significa *nada* para ti? ¿O el hecho de que, por la razón que sea, su hijo no viva con él?

—Es un hombre decente, Tyler, y ha pasado por mucho, para que lo sepas.

—Entonces, ¿por qué, si es un hombre tan decente... —Aquí va mi golpe maestro—. habría sentido la necesidad de cambiar su nombre?

A juzgar por la expresión de su cara, esto *definitivamente* no es lo que Fran esperaba oír de mí.

—Así que la pregunta es —continúo cuando ella no responde—, ¿quién es él *realmente*?

Incluso si Fran sabe sobre el artículo que he encontrado y la sombra de duda que se cernía sobre la muerte de su ex mujer, lo que apuesto a que *realmente no* sabe es que hace quince años, Dillon cambió su nombre legalmente.

Y sé con certeza que tiene algo que ocultar.

12

NOS MIRAMOS FIJAMENTE durante un momento, ninguno de los dos parece dispuesto a romper el punto muerto que se ha producido entre nosotros. Cuesta creer que hubo un tiempo en el que estaba tan unido a Fran que casi siempre podía adivinar lo que pensaba.

—Entonces, ¿vas a preguntarle sobre eso? —finalmente rompo el silencio—. Hay muchas cosas que no cuadran con él y ahora esto.

—¿*Cuándo* se lo cambió?

—Hace unos quince años. Justo estaba empezando a investigar cuál era su nombre anterior cuando entraste en la cocina. Está ocultando algo, te lo digo yo.

—Hablaré con él sobre esto, y seguro que habrá una explicación razonable.

—¿Y si no la hay?

—Da igual lo que sea, no cambia nada entre *nosotros*. —Se acerca a mí y me empuja la caja del anillo en la mano—. Ya no quiero estar casada contigo. —Sus palabras son como un puñal en el estómago—. Deberías ir a que te devuelvan el dinero por esto —añade.

—No quiero que me devuelvan el dinero. Puedes quedártelo.

Pero ella continúa, con voz tranquila y desdeñosa.

—Tienes dos opciones, Tyler. Ahora que sabes la verdad sobre Dillon y yo, si realmente no puedes soportarlo, deberías irte ahora

mismo a casa.

—Ya no tengo casa. Tú te has encargado de eso. —La realidad me golpea como un mazazo—. Estoy viviendo en un maldito hotel.

—Lo último que queremos es arruinar otra vez la Navidad a los niños.

—Todo lo que digo es que ni siquiera sabemos quién es realmente ese hombre. Solo te pido que investigues su cambio de nombre, nada más.

—Ya te he dicho que hablaré con él. Pero lo que más me preocupa es cómo van a desarrollarse las cosas a partir de ahora.

—No me voy a ir, de ninguna manera.

—Pero si no puedes...

—¿De verdad me echarías de vuelta a esa miserable habitación de hotel el día de Navidad?

—Es *tu* elección seguir quedándote en un hotel —responde—. Con el dinero que ganas, podrías haberte permitido fácilmente un sitio decente donde vivir.

Tiene razón en eso. Y si he de ser completamente sincero conmigo mismo, la única razón por la que he estado viviendo en la habitación de un hotel es para hacerla sentir culpable de alguna manera y que me permita volver a casa. Pero como todo lo demás que he intentado para conquistarla, y no hay muchas estrategias que no haya probado, esto claramente no ha funcionado. He probado con flores, salidas sorpresa, unas vacaciones, y ahora este anillo.

—Quiero quedarme aquí —respondo—. Quiero estar con mis hijos.

—De acuerdo, pero si hay un solo indicio de *cualquier* problema por tu parte... —Suspira—. Te vas. Lo digo en serio, Tyler. *Un* solo indicio. Y la única razón por la que te dejo quedarte es porque no quiero disgustar a los niños ni a tu madre.

—Qué generosa —murmuro mientras ella se vuelve hacia la puerta, sin estar seguro de si he dicho las palabras lo suficientemente alto para que me oiga.

—Y preferiría que no estuvieras *aquí*. —Hace un gesto con el brazo abarcando el dormitorio—. Ya no se siente bien.

Otra oleada de miseria me inunda.

—Mira, me daré una ducha e iré a dar un paseo —le digo. Por cómo se comporta, es obvio que si no me compongo, definitivamente me obligará a volver al hotel—. Luego, cuando regrese, pasaré tiempo con los niños.

—Bueno, después de todo, ellos son la razón por la que se supone que estás aquí.

—Solo déjame recuperarme, Fran.

—Más te vale.

Pero lo que ella no sabe es que tengo otras razones para quedarme por aquí.



Me alejo de la casa a paso firme por el camino que he recorrido tantas veces. Cuando elegimos este barrio y compramos esta casa, pensé que estaría aquí para siempre y apenas puedo creer el monumental desastre que he hecho de las cosas. Sin embargo, sigo teniendo la certeza de que sin la presencia de Dillon en la vida de Fran, tendría la oportunidad de recuperarla. Ella debe tener *algún* sentimiento hacia mí; no puedes estar casado durante ocho años y tener dos hijos con alguien para que luego todo se borre tan fácilmente.

Las calles están en silencio. Mientras paso por casa tras casa con coronas en sus puertas y luces de colores en sus ventanas, puedo imaginar los felices momentos familiares que sin duda están teniendo lugar en su interior. Hay algo casi inquietante mientras contemplo la plaza del pueblo desierta y las tiendas cerradas. Me siento como el único marginado por aquí. Ni siquiera creo que a mi madre le importaría si pasara el resto de la Navidad solo. Es evidente dónde residen sus lealtades.

Tiemblo mientras me hundo en un banco frente a una tienda cerrada. El sol que brillaba antes ha desaparecido y el cielo se ha oscurecido. Ajustándome el cuello del abrigo, saco el móvil del

bolsillo. Cualquier explicación que Dillon dé sobre su cambio de nombre probablemente será mentira, así que depende de mí investigar un poco antes de que Fran se lo pregunte. No hay forma de saber si eso ocurrirá hoy. De hecho, si conozco bien a mi mujer, probablemente esperará hasta después de Navidad para mencionárselo.

Sin embargo, voy a hacer lo que sea necesario para sacar a Dillon de escena. Solo necesito alguna prueba de sus malas acciones hacia su ahora difunta esposa, o evidencia de lo que podría ser un pasado turbio y será historia. ¿Y qué mejor manera que ir directamente a alguien que, leyendo entre líneas, estará más que feliz de incriminarlo?

La madre de Courtney es fácil de localizar en Facebook; después de todo, encontré su nombre de pila en la esquela y sé que el apellido de soltera de Courtney era Harker. Quizás no debería contactarla en Navidad, pero habiendo descubierto tanto hasta ahora, necesito hacer lo que sea necesario.

Siento contactarla así de repente, pero su ex yerno, 'Dillon Sinclair', está en una relación con mi mujer y también pasa tiempo con mis dos hijos de 5 y 7 años. Necesito saber si hay algo que deba preocuparme, principalmente cualquier teoría sobre lo que podría haberle pasado a su hija, y también por qué su nieto vive con usted en lugar de con él. También me pregunto si sabe que cambió su apellido mediante acta notarial de Sherlock a Sinclair, hace quince años. Espero que no le importe que me ponga en contacto en Navidad, pero realmente necesito saberlo. Gracias – Tyler.

Probablemente sea el mensaje más largo que he escrito jamás. Fran solía recriminarme por mis respuestas de una palabra, especialmente si ella me había enviado primero un mensaje romántico y bien pensado. Si pudiera volver atrás en el tiempo, haría todo muy diferente. Le enviaría un bonito mensaje de texto todos los días. Hay mucha verdad en el dicho *no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes*. Como estoy descubriendo ahora por las malas.

Me quedo sentado unos minutos, observando y esperando que aparezca el símbolo de *leído* debajo de mi mensaje a Pamela Harker, pero no... se queda tal como está: *enviado*. Existe, por supuesto, la posibilidad de que, como no somos amigos en Facebook, el mensaje vaya directamente a su bandeja de *solicitudes de mensajes* y ni siquiera aparezca en su pantalla hasta que abra sus mensajes por algún otro motivo.

Supongo que no todo el mundo está pendiente del móvil como lo he estado yo en Navidad. Probablemente esté ocupada, no solo cuidando de su nieto sino también sobrellevando el dolor de su primer período festivo sin su hija.

—Feliz Navidad.

Levanto la mirada hacia una mujer de aspecto hogareño, más o menos de la edad de mamá, que está paseando a su perro.

—Eh, sí... igualmente —Miro mi reloj. Todavía no son ni las nueve. Así que tengo tiempo suficiente para volver a casa y pasar un rato de calidad con Archie y Lola sin que la mañana sea un desastre total en ese aspecto. Puede que Dillon tenga influencia sobre Fran, pero no es *nada* para mis hijos y es mi trabajo asegurarme de que siga siendo así. Además, con suerte, para cuando regrese, Pamela Harker habrá respondido a mi mensaje y podré empezar a planear mi siguiente paso. Probablemente algunas búsquedas en profundidad sobre el antiguo nombre de Dillon ahora que lo conozco.

Una búsqueda general en Google no ha dado nada hasta ahora, pero una vez que profundice un poco más, quién sabe lo que podría encontrar.

13

—Ven aquí un momento. —Por alguna razón, mamá está merodeando por el pasillo cuando regreso. No me gusta su tono de voz mientras señala con la cabeza hacia la habitación que solía ser mi despacho.

—¿Por qué? —Mientras me dejo conducir dentro, apenas puedo soportar mirar alrededor. Lo que solía ser mi refugio ahora parece ser simplemente un vertedero de ropa sucia y cajas—. ¿Qué ocurre?

Aquí vamos. Es evidente que Fran ha hablado con mamá sobre mi presencia en su habitación antes, y ahora va a intentar advertirme. Las mujeres siempre se apoyan entre ellas.

Se sienta en el borde de una silla, colocándose el vestido alrededor y me mira. El día de Navidad es el único momento en que lleva un vestido y nunca me he acostumbrado a verla con uno. Siempre ha sido más bien una madre de vaqueros y jerseys. —¿A qué estás jugando, Tyler?

—No sé a qué te refieres. —Difícilmente puede regañarme por haberle regalado a Fran un anillo de eternidad. De hecho, debería elogiarme por intentar reparar mi matrimonio y reunir a mi familia.

—¿Con quién has estado enviando mensajes?

Una descarga de ansiedad me atraviesa. ¿Cómo podría saber que he estado en contacto con Pamela Harker? Me dio la clara impresión de que la familia de la ex mujer de Dillon ha estado completamente distanciada de él desde que su esposa murió.

—Con nadie. —Evito la mirada de mi madre mientras observo la habitación. Los uniformes escolares de los niños se desbordan de uno de los cestos de la ropa rebosantes. Hace tiempo que no los veo con sus uniformes. He tenido suerte si he podido estar cerca de ellos, aparte de los domingos, durante el último año—. Vaya, está un poco desordenado aquí, ¿no?

—Olvídate de eso y sí, *has* estado enviando mensajes a alguien. —Su voz es tan afilada como sus ojos—. Has contactado con la ex suegra de Dillon, ¿verdad?

La miro fijamente, sintiéndome como si tuviera diez años otra vez. Tiene la misma expresión que habría tenido si hubiera dicho una mentira entonces. —Ah, vale, pero ¿cómo lo sabes *tú*? Solo envié el mensaje hace media hora.

—El hermano de su ex ha contactado con Dillon, por eso. Le envió una captura de pantalla, furioso porque su madre está más disgustada de lo que ya estaba. ¿Qué creías honestamente que podías conseguir enviando algo así?

—Estás de broma. Pero yo pensaba...

—No me importa lo que pensaras. Deberías estar agradecido de que te interceptara en la puerta ahora mismo y no Fran. Está apocalíptica con todo este asunto. No tenías ningún derecho a enviar eso.

—Supongo que me enviará de vuelta al hotel, ¿no?

—No lo sé, hijo, pero estaría en su derecho de hacerlo. Estás aquí para pasar tiempo con los niños.

—Ya me imaginaba que estarías de su parte, como siempre.

—Realmente no se trata de tomar partido, Tyler. —Mamá retuerce sus manos en su regazo—. Es solo que Fran tuvo la bondad de permitirte quedarte aquí durante la Navidad, incluso después de cómo te comportaste el año pasado, y no estás precisamente facilitando las cosas a nadie, ¿verdad? —Es esa mirada otra vez. Decepción. Es una de las miradas más comunes que he llegado a conocer de ella.

—Cambió su nombre, mamá. Y como le dije a Fran, tengo derecho a saber qué tipo de maníaco podría estar rondando a mis hijos. El nieto de los Harker podría estar seguro, viviendo con *ellos*

ahora, pero si no puedo decir lo mismo de mis dos hijos, entonces tengo todo el derecho...

—Todo esto son celos porque Fran ha seguido adelante. —Mamá me señala con el dedo.

—Parece que estás contenta por ella. Pensé que *querrías* que volviéramos a estar juntos.

—Lo quería, claro que lo quería, pero me rendí hace meses. Todo lo que importa ahora es el bienestar de esos niños.

—Mis sentimientos exactamente, por eso he estado investigando a *ese*.

—No hay absolutamente nada malo con Dillon. No es un *maníaco*, como tú dices.

Miro por la ventana a la vista de la calle. He pasado tanto tiempo sentado en esta habitación haciendo papeleo para mi negocio o simplemente disfrutando de un tiempo para mí, que la familiaridad de la calle me produce un dolor interno. —¿Cómo puedes saberlo? Solo conociste al hombre ayer.

—Ya sabía que Fran estaba con él —baja la mirada—. Lo siento.

—¿De qué demonios estás hablando? —No puedo creerlo. Sabía de su relación todo este tiempo y ni siquiera tuvo la decencia de advertirme.

—Y ya sabía que venía a pasar la Navidad aquí.

—Espera... ¿así que cuando te estaba hablando de él cuando te recogí, podrías haberme mencionado que *sabías* de él? —Mi voz se eleva—. Entonces, ¿por qué no dijiste nada? ¿Por qué no pudiste haberme advertido?

Camino de un lado a otro en el pequeño espacio disponible, sintiéndome más solo que nunca. Si no fuera por mi trabajo y mis hijos, habría poco por lo que seguir adelante. Ni siquiera tengo un hogar ya... parece que Dillon está intentando quitármelo todo.

—Tienes que entender que me sentía superada la Navidad pasada con tu comportamiento —la voz de mamá interrumpe mi autocompasión—. No pude apoyar a Fran para lidiar contigo como debería haberlo hecho. Estabas completamente fuera de control, Tyler.

—Y me he disculpado por todo eso una y otra vez. ¿No se merece alguien una segunda oportunidad?

—No nos dejaste otra opción que necesitar a alguien más, un hombre cerca... por si te emborrachabas y volvías a perder los estribos. En realidad, solo puedes culparte a ti mismo —ahí va otra vez, sermoneándome como si todavía fuera un niño.

—Pero nunca iba a *perder los estribos de nuevo* —hago comillas en el aire con mis dedos—. He aprendido la lección, de la manera difícil.

—No me vengas con esas —su expresión se oscurece.

—¿Eh?

—He estado aquí, ¿no? —se levanta de la silla, señalándome con un dedo acusador—. He sido testigo de todos tus comentarios despectivos hacia Dillon. *Y* te oí levantando la voz a Fran anoche.

—Se supone que eres *mi* madre, no la suya. Cualquiera pensaría que soy una especie de monstruo por la forma en que me hablas. ¿Qué te ha pasado?

—Estoy del lado de mis pequeños nietos. Lo siento, hijo. Sabes que te quiero, pero verte levantar la mano contra esa pobre esposa tuya el año pasado me trajo demasiado dolor de vuelta.

Obviamente, se está refiriendo a mi padre. Él no dudaba en darle un golpe cada vez que la ira se apoderaba de él. Pero estoy harto de que me comparen con él... es todo lo que he conocido. A veces, creo que no es de extrañar que esté empezando a creerlo.

—Pero debes estar de acuerdo conmigo hasta cierto punto, mamá. Aparece otro tipo aquí en Nochebuena, y se espera que yo...

—Es *él* quien está de rodillas en ese salón involucrado con tus hijos. Se supone que deberías ser *tú.*

—¿Entonces desde cuándo sabes que él y Fran están...? —las palabras se me atascan en la garganta.

—Lleváis separados un año —su voz se suaviza y por fin puedo detectar un destello de simpatía en sus ojos—. Era inevitable que siguiera adelante tarde o temprano, pero si te sirve de consuelo, *estaba* intentando ocultártelo y fingir que solo son compañeros de trabajo. Lo último que quiere es causar más daño del que ya ha habido.

—Sí, claro, cuando lo ha invitado a *mi* cama. Simplemente no puedo creerlo —saco el anillo de mi bolsillo y abro la caja de golpe —. Mira, *de esto* se suponía que trataba la Navidad. De que ella me diera una segunda oportunidad.

—Eso nunca va a suceder, hijo —parece casi triste por ello mientras niega con la cabeza—. Y cuanto antes lo aceptes, mejor.

—Nunca —respondo—. Todo lo que necesito hacer es deshacerme de *él*. De una vez por todas.

14

—Si no os importa —señalo con el pulgar hacia la puerta—. Yo me encargo de esto ahora.

El parloteo de los niños cesa y parecen quedarse congelados sobre la alfombra. Probablemente ha sido mi tono de voz.

—Feliz Navidad a ti *también* —Dillon abre mucho los ojos mientras me mira desde su posición entre los dos niños, parece estar montando una extravagante construcción de Lego.

—Son mis hijos —digo—. Y quiero pasar tiempo con ellos. Sin que *tú* estés por aquí.

—Me parece justo —se levanta del suelo. Cuando sale de la habitación, los niños vuelven a encenderse con su anterior entusiasmo festivo.

—¡Mira lo que Papá Noel me ha traído!

—¿Has visto esto, papá? ¡Ha costado una eternidad construirlo!

—¿Te gusta mi nuevo carrito de muñecas, papi?

—¿Quieres un poco de mi chocolate?



—Dadme un minuto, niños. Necesito comprobar una cosa —saco el móvil del bolsillo al oír que suena. Podría ser Pamela Harker, aunque lo dudo ahora que su hijo me ha delatado a Dillon.

Sin embargo, es solo un mensaje publicitario de la empresa propietaria del hotel en el que me alojo. Ni una sola persona me ha deseado feliz Navidad hoy. Si este último año me ha enseñado algo, es hasta qué punto he centrado mi vida en Fran y los niños y lo vacía que está ahora. Ni siquiera tengo compañeros de trabajo. Trabajar por mi cuenta ha hecho que esté tan solitario como un espantapájaros.

—Papi, papi.

—Un momento —le doy la espalda a mi hija. Debería prestarle toda mi atención, hoy más que nunca, pero de repente siento un impulso abrumador de seguir investigando el anterior nombre de Dillon. La única posibilidad que tengo de sacarlo de escena es encontrar algo sobre él.

Así que ahora, en lugar de simplemente buscar su antiguo nombre en Google, añado la palabra *Yorkshire*. Es obvio por su acento que ha crecido en algún lugar de este condado.

Y ahí lo tengo. El primer resultado de la búsqueda. Bajo para leer lo que ha aparecido antes de ponerme de pie de un salto. Resisto el impulso de dar un puñetazo al aire y en su lugar digo: —Vuelvo enseguida, niños.

—Pero, papá, dijiste que ibas a jugar con nosotros —la voz de Archie es quejumbrosa. Normalmente está bastante contento jugando solo, pero parece que Dillon los ha consentido demasiado con su atención esta mañana. Todo será para impresionar a Fran, no hay otra razón.

—Hay algo que tengo que hacer, no tardaré, hijo.

Me apoyo en el marco de la puerta de la cocina, observando la escena de perfecta domesticidad ante mí. Mamá y Fran están pelando verduras. Mi mujer va arreglada como si fuera a una fiesta, con un vestido vaquero que resalta su figura recién tonificada y otra vez esos malditos tacones. Quiero decir, ¿quién lleva tacones para preparar coles de Bruselas? Al principio ni siquiera se dan cuenta de mi presencia, probablemente por la cursi música navideña que están escuchando mientras trabajan.

Mientras tanto, Dillon está preparando café como si fuera el dueño del lugar, y ni siquiera me mira mientras lo observo. No debería estar aquí. No debería estar aquí. Él. Realmente. No. Debería. Estar. Aquí. Mis dedos se cierran en puños mientras me cruzo de brazos y una oleada de ira me recorre.

—¿Qué pasa, Tyler? —Fran levanta la mirada de la tabla de cortar —. ¿Están bien los niños? Dillon dijo que querías pasar tiempo con ellos.

—¿Le preguntaste sobre su cambio de nombre? —asiento en su dirección mientras Fran levanta la mirada—. Como dijiste que ibas a hacer.

Dillon entrecierra los ojos, con razón, mientras hace una pausa echando café en la cafetera y me mira. —Creo que es hora de que tú y yo tengamos una pequeña charla —dice—. Solo nosotros dos.

—Dillon, nosotros... yo... no quiero problemas —Fran suelta el cuchillo—. Él debería...

—No habrá problemas por mi parte —la voz de Dillon se suaviza mientras se vuelve hacia ella, luego se endurece al volver a dirigirse a mí—. Pero de hombre a hombre, creo que tenemos que aclarar las cosas.

De hombre a hombre. ¿Quién demonios se cree que es? Lo observo mientras pulsa el botón de la cafetera para ponerla en marcha. Una cafetera que *yo* pagué. Se siente bastante cómodo aquí y sabe dónde están las cosas y cómo funciona todo. Empiezo a darme cuenta de que podría haber estado "haciéndole compañía" a mi mujer incluso antes de que ella y yo nos separáramos. Quizás mi arrebato aquel día le dio la excusa perfecta.

—¿Salimos? —señala la puerta trasera.

—Vamos, vosotros dos —mamá deja el pelador que está usando sobre la encimera—. No hay necesidad de empezar a enfrentaros. Seguro que podéis comportaros como adultos, al menos por el bien de los niños.

—¿Quién ha dicho nada de *enfrentamientos*? —respondo—. Solo quiero que sea sincero sobre quién es y lo que ha hecho.

—Bien, ahí fuera, ahora —Dillon cruza la cocina con grandes zancadas—. Vosotras quedaos aquí. Os prometo que cuando

volvamos a entrar, todos los malentendidos estarán solucionados de una vez por todas.

—Pues más vale que así sea —Fran parece a punto de llorar mientras me ve seguir a Dillon al patio. Luego, como si de repente tuviera dudas, comienza a seguirnos, pero mamá la retiene.

—Deja que lo arreglen entre ellos —la oigo decir mientras llego a la puerta—. Si sales corriendo detrás solo complicarás más las cosas.

15

—Así que... —Dillon se inclina hacia delante y cierra la puerta. Me odio a mí mismo por esperar a que hable él primero. Es *mi* casa. Debería ser *yo* quien llevara las riendas, no él. Pero como no estoy seguro de cómo abordar esto, vamos a escuchar lo que tiene que decir primero.

Me mira como si fuera algo pegado en la suela de su zapato. Finalmente habla. —Claramente no tienes ningún respeto por *ninguna* de las personas que hay en esa casa, ¿verdad? Ni siquiera por tus propios hijos.

—Son *mi* familia. —Mi voz suena estrangulada mientras le encaro —. Tú, tú no pintas nada aquí, metiéndote a la fuerza en mi vida, en mi...

—En lo que *era* tu vida —me corrige, con los ojos arrugándose en las comisuras mientras descruzaba los brazos—. Ahora es *mi* vida.

—Son *mis* hijos y Fran es *mi* mujer. —El calor de la ira me sube por la columna y será un milagro si consigo mantener la compostura. No puedo darle un puñetazo, por muchas ganas que tenga. Sería el fin para mí si lo hiciera.

—No por mucho tiempo. —Su sonrisa se ensancha—. Tengo entendido que por fin te ha mencionado la palabra divorcio. —Se apoya en el poste del tendedero—. Ya era hora, si me preguntas.

—Nuestro matrimonio no tiene *nada* que ver contigo.

—Pero apuesto a que todavía no te ha contado la *historia completa*, ¿verdad?

—¿Que es? —La bilis me sube por la garganta. Espero que no vaya a decir lo que, a juzgar por su expresión, creo que va a decir.

—Sí, le he pedido que se case *conmigo*, Tyler. Y la haré muchísimo más feliz de lo que tú jamás podrías.

—¿Qué has dicho? —Se me cierra la garganta. No puedo permitir que esto ocurra... No sé qué voy a hacer, pero tengo que hacer *algo*.

—Será un compromiso largo hasta que salga vuestro divorcio, pero debería darte tiempo suficiente para acostumbrarte a la idea. —Engancha los pulgares en las trabillas del cinturón, con la sonrisa firmemente plasmada en su cara.

—¿*Casarse* contigo? Por encima de mi cadáver, amigo.

—Bueno, eso siempre se puede arreglar. —Entonces se acerca tanto a mí que puedo ver las venas casi pulsando en sus brazos tensos mientras libera los pulgares y deja que sus brazos se balanceen a los costados. Este hombre debe de hacer ejercicio. Desde luego yo no soy rival para él si esto se desmadra. Si hace un solo movimiento hacia mí, lo haré encerrar.

—No dejaré que esto ocurra.

—Todo lo que tenías que hacer era venir aquí esta Navidad, disfrutar de un tiempo con tus hijos y tu madre, y luego volver a arrastrarte debajo de tu piedra. ¿Sabes lo cerca que está Fran de pedirte que te vayas?

—No voy a ir a *ninguna parte*. No te libras de mí tan fácilmente.

—Pero no puedes simplemente dejar las cosas en paz, ¿verdad?

—¿Te refieres como *tú*?

—Eso es exactamente a lo que me refiero. He tenido suficiente trauma durante el último año como para permitir que *tú* vuelvas a remover las cosas. —Me señala con el dedo—. ¿Qué demonios creías que estabas haciendo al enviarle mensajes así a Pamela?

Permito que mis ojos se encuentren con los suyos, aunque me duela. Ojos en los que mi mujer ha estado mirando desde hace Dios sabe cuánto tiempo. Odio a este hombre más de lo que he odiado *a*

nadie. Está intentando quitarme *todo*. —Sabes *exactamente* lo que estaba haciendo.

—Estoy intentando resolver un acuerdo de custodia con ellos por mi hijo. Ella no tiene ni idea de que estoy cerca de una nueva relación. No tenías ningún derecho a entrometerte en mis asuntos y...

—¿Entrometerme en *tus* asuntos? —Me río mientras me acerco a él—. Tenía todo el derecho. ¿Tengo que recordarte otra vez que esta es *mi* casa y *mi* familia?

—Déjate de gilipolleces de *hombre importante*, Tyler. Te estás haciendo quedar como un patético.

—Te lo voy a preguntar una vez y solo una vez. Si no quieres que te cause problemas serios, pondrás alguna excusa y me dejarás intentar arreglar las cosas con mi mujer.

—¿De qué demonios estás hablando? —Su mandíbula palpita mientras se acerca tanto que puedo oler la acidez de su aliento. Pero no se atreverá a golpearme, estoy seguro. Lo tendré esposado y fuera de esta casa tan rápido que sus pies no tocarán el suelo si lo hace. Tampoco puedo imaginar que a Fran le haga mucha gracia que venga a por mí con los niños alrededor. Especialmente cuando le cuente toda la historia.

—Sé que has cambiado tu nombre, *Dillon*. Sé que estás ocultando algo.

Sus dedos se curvan formando un puño a sus costados. —Te quiero fuera de aquí. —Su voz es un gruñido.

Oooh, realmente lo estoy alterando. —Va a hacer falta algo un poco más drástico que *tú* para obligarme a salir.

—Te estás metiendo con la persona equivocada.

—También sé lo que le hiciste a tu... —Mi voz se apaga cuando se golpea la cabeza contra la pared—. ¿Qué demonios te pasa?

Se vuelve hacia mí, sonriendo como un loco mientras la sangre brota de la herida que él mismo se ha infligido. —Solo me estoy asegurando de que pueda hacer que lo que está a punto de pasar parezca defensa propia.

—Venga ya, Dillon. No he venido aquí para empezar una pelea.

—Yo no peleo. Termino las cosas. —Los dedos de su mano derecha se están curvando formando un puño aún más apretado que antes.

—¡No! —Todo ocurre a cámara lenta mientras echa el brazo hacia atrás y apunta directamente hacia mí. El dolor me atraviesa cuando me estrello contra la pared, golpeándome la parte posterior de la cabeza contra los ladrillos.

Mi visión se nubla y el mundo se desvanece en la oscuridad mientras me desplomo en el suelo.

PARTE II

FRAN

16

—Espero que no vayamos a estar escuchando estas canciones *todo* el día —se queja Julia—. Dios, ojalá hubiera escrito yo misma la letra de *Merry Christmas Everyone*. A estas alturas debe ser multimillonario.

Me río. —Bah, qué aguafiestas. De todas formas, es el último día que podemos ponerlas. Además, me gusta bastante la lista de reproducción navideña.

—No es que vaya a haber mucha festividad ahí fuera. —Señala con la cabeza hacia la puerta trasera—. ¿Bajo la música para que podamos oír lo que está pasando?

Niego con la cabeza. —La verdad es que no estoy segura de querer oírlo. Ya nos enteraremos bastante pronto de lo que se están diciendo. Solo desearía que Tyler no se hubiera enterado todavía de lo de Dillon. No pensaba decírselo hasta después de Navidad.

En realidad, no tengo a nadie más a quien culpar salvo a mí misma. No esperaba que Tyler anduviera husmeando arriba esta mañana, pero debería haber eliminado toda evidencia de que Dillon se quedaba en mi habitación cuando los niños me despertaron. Pero estaban tan emocionados por abrir sus regalos que simplemente no me paré a pensar.

—Tyler siempre iba a disgustarse por esto. —La voz de Julia baja de tono y puedo notar que, en el fondo, ella también está

disgustada. Sin embargo, ha sido lo bastante buena como para contener cualquier decepción que pueda estar sintiendo y respetar mi decisión—. Pero con el tiempo, todo se solucionará.

—No lo sé. —Me río, aunque realmente, no tiene ninguna gracia —. En los últimos días, uno de ellos me ha presentado un anillo de compromiso y el otro un anillo de eternidad. —Echo las últimas coles de Bruselas en una cazuela y les añado un poco de sal—. Parece de película.

Julia enjuaga las patatas bajo el grifo. —¿Qué vas a hacer?

Niego con la cabeza. —Ahora mismo, no lo sé. Sinceramente, no quiero hacer daño a Tyler, Julia. Lo sabes, ¿verdad?

—Por supuesto que lo sé, y escucha, sé que es mi hijo, pero siempre estaré aquí para ti tanto como lo estoy para él. Espero que el último año te haya demostrado eso.

—Lo ha hecho, y gracias. —Le sonrío. Es innegable lo brillante que ha sido y cuánto me ha ayudado con los niños a veces. Debe de haberse disculpado por el comportamiento anterior de Tyler un millón de veces, pero como sigo diciéndole, nunca ha sido ella quien debía disculparse.

—Están tardando mucho, ¿no? —Aquí estamos Julia y yo, charlando mientras ellos podrían estar dándose de hostias en el jardín.

—No puedo ver. —Estira el cuello hacia la ventana intentando ver la zona del patio más allá de la puerta trasera—. Pero seguro que solo están aclarando las cosas. Tyler no es *tan* irrazonable, no cuando llega el momento de la verdad.

—Lo siento mucho por cómo han salido las cosas, Julia. Sé que habrías preferido que Tyler y yo hubiéramos intentado arreglarnos.

—Lo entiendo, de verdad. Los hombres que pegan a sus mujeres *una vez* normalmente lo vuelven a hacer. Lo sé bien. Para ser sincera, no puedo evitar culparme por lo que le hice pasar cuando era pequeño. Debería haber dejado a su padre años antes de lo que lo hice.

—Es lo bastante mayor y feo como para saber distinguir el bien del mal —respondo—. Si hubiera sido *cualquier* otra cosa, quizás habríamos podido superarlo, pero siempre he jurado que ningún

hombre me mostraría violencia más de una vez. —Empiezo a cortar las coles en cruz—. Especialmente delante de los niños.

—Y te respeto por eso, de verdad. —Sorbe por la nariz—. Ojalá hubiera tenido la misma filosofía cuando estaba en tu situación. —Se tensa mientras mira de nuevo hacia la ventana—. Se ha quedado todo muy tranquilo ahí fuera, ¿no crees?

—Fran. —Julia y yo saltamos cuando Dillon asoma la cabeza por la puerta con una mirada en sus ojos que nunca había visto antes—. Creo que sería mejor que llamaras a una ambulancia. —Su voz tiembla y le sale sangre de una herida en la frente.

—Dios mío, ¿qué te ha hecho? —Parece que le han empujado contra una pared. Seguramente Tyler no se habría atrevido a enfrentarse a él de esa manera. Sé por quién apostaría si los dos se metieran en una pelea.

—Estoy bien, pero desafortunadamente, me vi obligado a ocuparme de él. No me dejó elección cuando me atacó.

—¿Te atacó? —Miro hacia donde se está frotando la mano. ¿Le duele por haber golpeado a Tyler? No me lo puedo creer.

Antes de que pueda detenerla, Julia me empuja y corre hacia la puerta.

Dillon retrocede hasta el umbral, separando las piernas y extendiendo los brazos para bloquear la salida de Julia. —No podéis salir ahí. Ninguna de las dos. Solo llamad a una ambulancia.

—¿Qué demonios ha pasado? —De repente, me quedo clavada en el sitio. ¿Y si...?

—Apártate de mi camino. —Julia se abre paso por un lado.

Mientras ella consigue pasar, contengo la respiración, esperando a que vuelva a entrar de golpe, diciendo que Dillon ha dejado a Tyler fuera de combate.

17

PERO ENTONCES EL sonido que emite es algo que resonará en mi cabeza durante el resto de mi vida. Un grito tan estremecedor que pertenece a una película de terror, no a la serenidad de mi hermoso jardín en el día de Navidad. Corro hacia la puerta tras ella.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué le ha pasado? —corro hacia donde mi marido yace en el suelo, cayendo de rodillas a su lado mientras intento averiguar cómo ayudarle. *Si* puedo ayudarle.

—Lo siento, lo siento muchísimo —balbucea Dillon una y otra vez —. No quería que esto pasara.

Una mirada a la sangre que se filtra por los lados de la cabeza de Tyler y su mirada vidriosa me dice todo lo que necesito saber. Mi marido separado, Tyler, el padre de mis preciosos hijos, está muerto.

Mi suegra sigue gritando. Entonces, a medida que el sonido se vuelve más fuerte, me doy cuenta de que yo también estoy gritando. No tengo ni idea de lo que ha ocurrido aquí fuera o qué ha provocado esto, pero de alguna manera, mi compañero de trabajo y novio ha matado a mi marido. Mientras mis hijos están dentro de casa.

—¡Parad! ¡Parad ya! —grita Dillon, con la voz llena de rabia.

Me tapo la boca con la mano y atrapo la piel de la palma entre mis dientes. La única forma de dejar de gritar es mediante la fuerza física.

Pero Julia continúa. Puede que tuviera treinta y seis años y fuera un capullo a veces, pero Tyler seguía siendo su niño. No importa la edad que tuviera, siempre habría sido su niño. Pienso en Archie arrodillado sobre la alfombra del salón, jugando inocentemente con su Lego. Mi niño y el de *Tyler*. Cuando vuelvo a mirar su cuerpo sin vida, otro grito sale de mí mientras la realidad de lo que estamos enfrentando se hunde más profundamente.

—¡He dicho que *paréis*! —la voz de Dillon es más fuerte esta vez, y aún más contundente.

Ambas nos sumimos en el silencio.

Lentamente, levanto los ojos hacia los de mi suegra, la angustia en los suyos alimentando la mía mientras me tambaleo para ponerme de pie. De alguna manera tenemos que recomponernos lo suficiente para manejar esto y minimizar el impacto en los niños. De ninguna manera pueden salir aquí y ver *esto*. No puedo asimilar que hace solo unos momentos, Tyler, sí, podía notar que estaba disgustado, pero por lo demás, estaba perfectamente bien. Es como si una vela hubiera sido apagada de repente. Solo que, con una vela, al menos se puede volver a encender.

Las notas de *Ojalá fuera Navidad todos los días* se filtran por la puerta trasera y nos envuelven a todos en el patio. Debería ir a apagarla, pero de repente siento como si estuviera en estado de shock. Me apoyo contra la pared de la casa, temblando como una hoja y sin poder apartar los ojos de Tyler y luego de Julia mientras se inclina hacia el desagüe y vomita en él.

—No... no... no —jadea entre arcadas—. Mi niño. Mi pobre niño. —Suena completamente rota, como cualquier madre. No sé qué siento. Entumecimiento, creo, como si fuera una escena que estoy viendo desde fuera y en la que realmente no participo.

Ojalá fuera así.

Dillon aparece a mi lado y me cuesta no apartarlo de mí. No le quiero cerca en este momento, no quiero a *nadie* cerca. —No quería hacerlo, Fran. Solo le devolví el golpe, él me pegó primero. No quería que esto pasara, te lo juro.

—¿Está todo bien por ahí? —Una voz resuena desde el jardín contiguo—. ¡Dios mío! ¿Qué está pasando? —Mi vecina de al lado,

Jessica, se tapa la boca con la mano mientras se inclina sobre la valla y ve a Tyler—. ¿Está...?

—¿Puedes llamar a una ambulancia? —le pregunto—. Rápido.

—Por supuesto. Lo haré enseguida. —Regresa corriendo justo cuando escucho la voz de Archie desde la cocina—. Papá —llama—. Se supone que tienes que ayudarme a construir este robot. *¿Papá*?

Al menos el hecho de que esté llamando a Tyler significa que aún no han oído nada, así que *tengo* que impedir que siga avanzando. Tragándome la bilis que ha subido a mi garganta, cruzo el umbral y cierro la puerta de un portazo. El café que Dillon puso ha llegado a hervir y la maldita música navideña sigue sonando a todo volumen.

Golpeo el botón de apagado con la palma de la mano. Aquí dentro, todo está casi normal. Ahí fuera, sin embargo, las cosas nunca volverán a ser normales.

—¿Dónde está papá? —exige Archie, su expresión inquisitiva tan parecida a la de Tyler que casi me derrumba reconocerlo. Está muerto, está muerto... simplemente no puedo creerlo—. Lola también le quiere. Necesita unas pilas más grandes para su muñeca.

Agarro el bote de bombones Celebrations de la isla donde estábamos cortando verduras. —Toma, lleva estos al salón. Poned algo en la tele y no salgáis de allí hasta que yo lo diga.

—Pero ¿por qué no? ¿Y si necesitamos ir al baño? ¿Dónde está papá?

—Id al baño ahora, los dos, y luego tenéis que quedaros en el salón. Os contaré lo que está pasando pronto, pero por ahora, haced lo que os digo.

—Quiero a mi padre. —Su labio inferior tiembla. No es de extrañar. Mi voz está estrangulada y apenas suena como yo. Probablemente le estoy asustando.

—¡Haz lo que te digo! —grito. Nunca levanto la voz a mis hijos, así que esto le hace volver corriendo al salón como un conejo asustado.

Doy un respingo cuando el timbre de la puerta resuena por el pasillo.

Este es el momento en que todo se vuelve real.

18

—El hombre de tu jardín me ha pedido que venga a sentarme con los niños —dice Jessica mientras se frota los brazos desnudos en la puerta. Todavía lleva el delantal puesto tras haber estado, obviamente, preparando la cena de Navidad. Todo es normal en su mundo, igual que lo era en el mío hace diez minutos—. Para que no vean lo que está pasando. ¿Qué demonios ha ocurrido ahí atrás? —entra en el pasillo y me agarra del hombro—. Estoy aquí para ayudarte, Fran. Puedes confiar en mí.

—Simplemente no lo sé —mis palabras son lentas y débiles—. Parece que hubo una pelea, y... —mi voz se apaga mientras señalo hacia la cocina—. Mira, necesito...

—Una ambulancia viene de camino —empuja el pestillo de la puerta principal para dejarla desbloqueada y la cierra tras ella—. Les he dicho que se den prisa.

—No creo que puedan hacer nada por él —me apoyo contra la pared, sintiendo que la habitación empieza a dar vueltas a mi alrededor—. Creo que es demasiado tarde.

—Nunca es demasiado tarde —responde—. Quizá todavía puedan ayudarlo. ¿Estás bien? —se apresura desde la puerta y engancha su brazo con el mío—. Estás blanca como un fantasma. Vaya, pregunta tonta, lo sé.

—Me he mareado un poco —me hundo en cuclillas—. Estaré bien. ¿Puedes solo...? —señalo la puerta del salón—. Antes de que salgan.

Mientras cierro los ojos e intento normalizar mi respiración, la visión de la mirada vidriosa de Tyler vuelve a mi mente. Está muerto. Está jodidamente muerto. Y sin embargo, de alguna manera, tengo que mantenerme entera. Necesito ir a apoyar a Julia. Y necesito que Jessica se encargue de los niños.

—Ya sabes dónde estoy si me necesitas —se detiene frente a la puerta.

—Gracias. Intenta mantenerlos ahí dentro por ahora —me pongo de pie nuevamente, sujetándome a la pared para mantener el equilibrio.

Todavía mareada, me tambaleo de vuelta a la cocina, donde Dillon está sirviendo brandy en tres vasos. Mientras tanto, los sollozos angustiosos de Julia desde el exterior son algo que escucharé para siempre.

—¿Qué demonios pasó entre vosotros? —logro decir las palabras, apenas capaz de mirarlo.

Señala su frente. —Vino a por mí, Fran. Solo me defendí, pero entonces se golpeó la cabeza al caer.

—Así que le diste un golpe, ¿no?

Detiene lo que está haciendo y me mira, evidentemente capaz de percibir el tono acusatorio en mi voz. —Fue en defensa propia. Lo juro.

—Debiste golpearle *muy* fuerte.

Mi vida, tal como la conocía, se ha acabado. El hombre del que creía haberme enamorado ha matado al padre de mis hijos.

—Le pegué *una sola vez*. —Empuja un vaso de brandy hacia mí —. Tómate esto, te ayudará con el shock.

—¿Por qué tuviste que *pegarle*? Seguramente podrías haberlo contenido si las cosas se estaban descontrolando.

—Lo siento... lo siento muchísimo.

—Lo has arruinado *todo*, Dillon. ¿Cómo demonios podemos seguir adelante después de esto?

Da un trago de su vaso. —Sé que es difícil de ver ahora, pero si nos mantenemos unidos, tú y yo, nos ayudaremos mutuamente a superar esto.

El líquido se desliza por mi garganta y me quema el estómago cuando suena el timbre de nuevo.

—¿Hola? Policía.

Jessica, afortunadamente, ha subido el volumen de la televisión en el salón, así que puedo hablar sin que los niños me oigan. Debe haber corrido las cortinas; de lo contrario, los niños habrían salido disparados del salón para ver qué hacían un coche de policía y una ambulancia en nuestra entrada.

Hasta que Tyler no sea retirado del jardín, no hay forma de que puedan salir de ese salón. Ver a su padre en el estado en que está los perseguiría para siempre, igual que me va a perseguir a mí. Hago un gesto a los dos agentes de policía, un hombre y una mujer, y a los dos paramédicos para que entren en la cocina.

—Mis hijos están ahí dentro —digo en voz baja—. No puedo permitir que oigan o vean...

—¿Hay alguien con ellos?

—Sí, mi vecina está con ellos.

—¿La que nos llamó?

Asiento.

—¿Qué ha ocurrido aquí hoy?

—Es mi marido. —Señalo hacia la puerta—. Los dos —hago un gesto hacia Dillon—, tuvieron algún tipo de pelea fuera y creo que él está... —Mi estómago se revuelve justo cuando estoy a punto de decir la palabra *muerto*. Corro hacia el fregadero y devuelvo el brandy que acaba de llegar a mi estómago, sintiendo su ardor al salir incluso más que cuando lo tragué.

Mientras me agarro al borde del fregadero intentando recuperar el aliento, Dillon se acerca por detrás. —Estoy aquí contigo. —Posa sus manos en mi cintura. Manos que acaban de matar a mi marido en mi jardín. Manos que no quiero cerca de mí. Entonces un lamento estalla desde el jardín, un sonido gutural, lleno de dolor y

resignación. Los paramédicos deben haberle confirmado a Julia que Tyler está definitivamente muerto.

—Déjame en paz, Dillon. —Me doy la vuelta para mirarlo—. Por favor. No puedo lidiar contigo ahora mismo.

—¿Dices que tuvisteis una *pelea*? —Con gesto sombrío, uno de los agentes regresa por la puerta trasera. La forma en que mira a Dillon lo dice todo.

Dillon se aleja de mí. —Fue puramente en defensa propia después de que él me golpeara primero... quiero decir, mire mi cabeza. Pero no pretendía que esto ocurriera. De verdad, no lo pretendía.

—¿Entiende que vamos a tener que llevarle para interrogarle, verdad?

Dillon asiente y saca su teléfono del bolsillo. —¿Puedo llamar a mi abogado?

—Puede hacerlo desde la comisaría. Si quiere venir por aquí. —Luego se vuelve hacia mí—. Tenemos dos compañeros más de camino para hacerle a usted y a la madre del fallecido algunas preguntas —dice.

El fallecido. Es surrealista. Un minuto estoy pelando coles de Bruselas y al siguiente...

—¿*Nosotras* también tendremos que ir a la comisaría?

—No estoy seguro en este momento. Le sugeriría que tenga a alguien disponible para cuidar de sus hijos si ese fuera el caso.

—Oh, Fran. —Julia irrumpe en la cocina mientras Dillon sigue a un agente por el pasillo—. Mi niño, se ha ido. —Cae en mis brazos y las dos nos aferramos mientras ella solloza sobre mi hombro. No sé cómo puede soportar estar cerca de mí... siento que todo es culpa mía. No sé si alguna vez podré perdonarme por haber juntado a Tyler y Dillon como lo hice. No sé en qué estaba pensando.

—¿Hay algún otro lugar donde puedan quedarse esta noche con los niños mientras llevamos a cabo nuestras investigaciones aquí? —El otro agente entra—. Como seguramente entenderá, necesitamos preservar la escena. Se ha avisado a las unidades forenses, pero al ser Navidad...

—Podemos ir a mi casa —responde Julia.

—Si pudiera darme una dirección. —Saca una libreta del bolsillo superior—. Como mi compañero quizás haya mencionado, necesitaremos hablar con ustedes y tomar declaraciones completas sobre lo ocurrido hoy. Intentaremos mantenerlas en casa, pero podría ser necesario realizar entrevistas grabadas en la comisaría.

—Ojalá pudiera decirle qué pasó —digo, mirando al suelo—. Pensé que solo estaban discutiendo ahí fuera, pero entonces...

—Podrá contarnos todo con detalle pronto. —Su anillo de boda brilla bajo la débil luz del sol invernal que se filtra por la puerta mientras sostiene el bolígrafo sobre su libreta. Más tarde, volverá a casa con su esposa y probablemente con sus hijos, y todo será normal en su mundo.

Para mí, las cosas nunca volverán a ser normales.

19

DESENREDO mi brazo del agarre de Archie, muevo la rodilla de Lola de donde me está clavando en la cadera, e intento estirarme entre ellos. Por un momento, me pregunto dónde estoy. Entonces me golpea como un ladrillo.

Estoy en la habitación de invitados de Julia después de pasar horas y horas tratando de calmar a los niños anoche. Giro el cuello hacia la derecha y en la tenue luz de este día que empieza, puedo ver el pelo de Lola, aún enmarañado por todas sus lágrimas, pegado a los lados de su cara. Al menos, por ahora, han escapado al sueño. Se han liberado de la miseria. Hasta que despierten de nuevo y la pesadilla continúe.

Suavemente, me deslizo por el centro de la cama hasta los pies. Desesperadamente no quiero despertarlos todavía. Quiero que permanezcan a salvo en su sueño el mayor tiempo posible. Y necesito algo de tiempo a solas – de alguna manera, necesito ordenar mis pensamientos confusos y descubrir qué demonios voy a hacer.

Cubro a los niños de nuevo con el edredón, resistiendo el impulso de besar la mejilla de Archie y alisar el pelo de Lola por si los despierto. Luego cojo mi móvil y mi bata y me dirijo a la puerta.

Tan silenciosamente como puedo, bajo las escaleras, haciendo una pausa después de que una cruja. En mi propia casa, sé

exactamente qué escalones evitar cuando intento ser sigilosa, pero aquí, en la casa donde Tyler creció, todo es desconocido. He pasado muchas, muchas horas aquí, pero nunca he dormido aquí antes.

No quiero volver a casa. Cada vez que salga por la puerta trasera, lo veré tumbado allí. Después de nuestra separación, siempre iba a permanecer en el hogar que habíamos compartido con nuestros hijos y habría luchado con él por ello, pero ahora, no hay manera. Tampoco puedo quedarme aquí – hay fotos de Tyler por todas partes. Estar cerca de Julia también sería un recordatorio constante de cómo es todo culpa mía que esté muerto. Permití que sucediera.

Respiro aliviada al llegar al pasillo sin que los niños ni Julia se despierten. Ella tomó un somnífero para quedarse dormida anoche, así que con suerte dormirá al menos un par de horas más.

Apretando el cinturón de mi bata, me dirijo a la cocina y lleno un vaso con agua. Realmente, quiero un café pero no voy a arriesgarme a hacer ruido hirviendo agua y chocando taza y cuchara. Esperaré. Un tiempo a solas para pensar es mucho más importante.

Empujo la puerta del salón de Julia y me acurruco en el borde de su sofá con los dedos envueltos alrededor de mi vaso mientras miro el contorno del árbol de Navidad. Si enciendo la luz, me veré obligada a mirar todas las fotos que tiene – las de Tyler en cada etapa de su infancia, nuestra foto de compromiso, nuestra foto de boda. Tiempos felices, antes de que todo saliera terriblemente mal. Antes de que empezaran las discusiones y la desconfianza de Tyler hacia mí.

Mi mente vuelve a los niños. No estoy segura de haber manejado bien la noticia, pero hice lo mejor que pude. Julia y yo ya habíamos acordado *no* contarles la historia completa.

—Papá se cayó y se golpeó la cabeza —dije, observando cómo sus rostros inocentes pasaban de felices a confundidos. Habían estado tan emocionados por la Navidad y probablemente nunca la celebrarán de la misma manera. En su lugar, se convertirá en el aniversario del día en que perdieron a su papá.

—¿Está sangrando? —preguntó Lola—. ¿No podemos simplemente darle un beso para que se mejore?

Ojalá.

—¿Dónde *está* papá? —añadió Archie—. ¿Es por eso que la policía estaba hablando contigo y apuntando cosas? ¿Por lo de su cabeza?

Asentí. Estábamos en la cocina de Julia y habíamos puesto una película en el salón para los niños mientras la policía estaba allí. Pero no son tontos.

—El caso es —tragué saliva— que papá se dio un golpe tan fuerte en la cabeza que *no* se va a poner bien.

Archie se limitó a mirarme fijamente como si estuviera esperando a que destrozara su mundo con lo que iba a decir a continuación. Como si ya supiera lo que venía. Sin embargo, la expresión de Lola no cambió.

—Estaba sangrando tanto que ha tenido que irse para que los ángeles le cuiden —les dije. Tal vez no fuera la mejor explicación, pero las palabras muerto y fallecido simplemente no entraban en mi vocabulario.

—¿Quieres decir que se ha ido al hospital? ¿Podemos ir a verle? —los ojos de Lola estaban muy abiertos y confiados. Realmente esperaba que yo le devolviera a su papá.

—Me temo que se ha ido al cielo... Lo siento muchísimo. —Les atraje a ambos hacia mí, intentando absorber su dolor y conmoción, sin saber qué más decir. Nunca podría haberles contado que fue Dillon quien le golpeó, fuera en defensa propia o no, al menos hasta que yo misma hubiera asimilado todo lo ocurrido. Los protegeré del dolor de la verdad durante todo el tiempo que pueda.

Por suerte, la policía no nos necesitó en la comisaría y quedaron satisfechos de que no estuviéramos involucrados en lo que había ocurrido fuera. No sé qué está pasando ahora; lo último que supe fue que Dillon estaba en una celda esperando a su abogado antes de ser interrogado. Todo lo que nos han dicho es que es probable que le acusen de homicidio involuntario.

También nos dijeron que han trasladado a Tyler de nuestro patio al depósito del hospital para la autopsia. Nunca me he sentido tan culpable por nada en mi vida. Incluso cuando las cosas iban muy mal entre nosotros y estábamos luchando por los acuerdos sobre los

niños, aún le deseaba lo mejor en la vida. Todo lo que quería era que me superara y que volviera a vivir feliz.

No que *muriera*.

Apenas me atrevo a sacar el móvil de mi bolsillo cuando suena. Miro mi reloj. A las 7:05 de la mañana del día de San Esteban, probablemente solo hay una persona que podría estar enviándome mensajes. Esto significa que le han concedido la libertad bajo fianza, tal como pensaba que ocurriría el Inspector Detective que vino a hablar con nosotros anoche. Obviamente Dillon ha confesado, no había mucho más que pudiera hacer.

He salido de allí, Fran. Necesito verte hoy.

Solo necesito centrarme en los niños ahora mismo y recomponerme... lo siento, pero no.

No tanto como lo siento yo por todo. Vale, entiendo que los niños son lo primero, pero ¿puedo llamarte entonces?

Ahora mismo no. No estoy preparada para eso todavía.

Por favor, Fran. Realmente lo necesito.

Te lo haré saber.

Si no es hoy, ¿cuándo?

No lo sé. Lo siento mucho. ¿Te han acusado?

De homicidio involuntario. El abogado consiguió que me dieran la libertad bajo fianza y me han dado una fecha para comparecer ante el tribunal dentro de un mes, cuando tengo que declarar. Obviamente me declararé culpable. No sé qué va a pasar, pero necesito que sepas que te quiero y quiero que superemos esto juntos. Estaré aquí cuando estés lista para hablar.

Al menos ahora sé lo que está pasando. Pero eso no significa que quiera verle. No importa cuánto lo adorne o diga que no pretendía matar a Tyler, el caso es que lo mató.

Y probablemente irá a prisión por ello.

20

CUATRO MESES después

—Un momento —Dillon me agarra del brazo cuando apoyo la caja que estoy cargando desde la casa en el suelo de mi porche.

—¿Qué? —Me incorporo y le miro.

—Solo quiero que sepas lo agradecido que estoy por todo tu apoyo —Me levanta la barbilla para que le mire directamente—. No habría salido de ese tribunal la semana pasada sin ti.

—Solo dije la verdad —respondo—. *Sé* que actuaste en defensa propia y también sé que en ningún momento tuviste la intención de matar a Tyler.

Sigue sujetándome la barbilla. Espero que ninguno de los vecinos esté mirando. Pensarán que soy una auténtica desalmada, aquí fuera, abrazada con el hombre responsable de la muerte de mi marido. Especialmente cuando solo han pasado cuatro meses. «Tú marcaste la diferencia entre que me encerraran o me suspendieran la condena con servicios comunitarios», responde. «Sin ti...»

—Y Julia —le recuerdo, apartándome de su agarre—. Ella también contó las cosas como fueron —Me giro para cerrar la puerta por última vez antes de echar la llave en el buzón de la inmobiliaria. Julia ha sido increíble. Dillon mató a su *hijo*, pero aun así ha conseguido encontrar la fuerza dentro de sí misma para ser testigo

en el juicio. Se derrumbó durante el interrogatorio, pero reconoció que Tyler había sido el responsable de *iniciar* el altercado.

—Nunca me lo perdonaré, ¿sabes? —Me coge del brazo cuando me guardo la llave en el bolsillo. Ha envejecido diez años en los últimos cuatro meses—. Pero tenerte de mi lado es importantísimo.

—Los niños *nunca* pueden saber toda la historia —Sus caras aparecen en mi mente. Han sido unos meses horrorosos y ambos están viendo al orientador del colegio, pero lo van superando—. No sé cómo se lo ocultaremos *para siempre*.

—Encontraremos la manera.

—Si queremos que lo que estamos a punto de hacer funcione, tendremos que hacerlo.

—Jamás lo sabrán por mí —Se inclina para recoger la caja que yo estaba cargando—. De todos modos, lo único que me importa ahora es el futuro. No sabes lo que significa para mí que me estés dando esta oportunidad de haceros felices a todos, Fran.

—Sí, bueno... —Mis palabras se desvanecen. Realmente no sé cómo responder a eso. Muchas de mis amigas no entienden cómo puedo estar intentando dejarlo atrás y alquilar un lugar con Dillon después de lo que hizo, pero como le he dicho a varias de ellas, él no quiso que ocurriera lo que pasó; *casi* podría describirse como un accidente, al menos eso es lo que me he estado diciendo a mí misma, y a Julia también.

—¿Es esto lo último de todo? —Dillon me sonríe mientras le sigo hasta el coche, que está casi hasta los topes con cajas y bolsas.

—Sí. Con suerte, he mantenido conmigo todo lo importante. No me apetece tener que hurgar entre todas las cajas de embalaje en el contenedor de almacenamiento.

—Si necesitas algo, podemos comprarlo, ¿no?

Me río y por un momento el sonido me resulta extraño e incorrecto. Desde luego no me he reído mucho últimamente y todavía siento que no tengo derecho a hacerlo después de lo que le ha pasado a Tyler. —Vale, señor Bolsillos Llenos, lo que tú digas.

Realmente *es* el señor Ricachón en estos momentos. Después de una larga disputa, la compañía de seguros de vida de la ex de Dillon finalmente le ha pagado. Como solo estaban separados y no

divorciados oficialmente, su declaración de voluntad de que la mitad del dinero fuera para él y la otra mitad para su hijo, ha sido finalmente respetada, incluso después de que su familia intentara poner resistencia. Por lo tanto, Dillon acaba de recibir una bonificación de 250.000 libras, además del capital de su casa que pronto estará a su disposición. Si *hubiera* sido enviado a prisión, sin duda habría sido uno de los reclusos más adinerados allí.

—Todavía nos quedan el resto de las cajas por recoger de *tu* casa, ¿verdad? —Me giro en el asiento del copiloto para comprobar si hay espacio disponible.

—Puedo encargarme de eso yo solo, no es necesario que vayamos *los dos*. Mejor que empieces a desempacar tus cosas y a organizarte en el nuevo lugar.

—Podemos ir antes de recoger a los niños del colegio, ¿no? Seguro que todo cabe en el maletero. —En realidad, solo quiero curiosear su casa; siempre ha parecido reservado con todo lo relacionado con su pasado, tanto con su matrimonio *como* con su infancia. Todo esto no ha hecho más que aumentar mi curiosidad.

—Con suerte, no pasará mucho tiempo antes de que también recojamos a Jake del colegio. —Mira fijamente la carretera mientras salimos de mi entrada por última vez. Los vecinos de enfrente nos notan pero apartan la mirada—. No puedo esperar a que estemos todos juntos. Quizás vea a Jake hoy cuando vayamos a recoger a Archie y a Lola.

—Paso a paso —respondo—. Y es mejor que no alteres las cosas acercándote a él en el colegio. Como dijo tu abogado, todo tiene que hacerse despacio y correctamente.

—Es fácil para ti decirlo, al fin y al cabo, tú siempre ibas a poder quedarte con tus hijos. Definitivamente es un mundo de mujeres, desde mi punto de vista.

No sé muy bien cómo responder a su comentario; no es la primera vez que dice algo por el estilo. En su lugar, me giro para echar un último vistazo a nuestra calle antes de marcharnos. Nunca olvidaré el día en que aceptaron nuestra oferta por la casa. Tyler y yo éramos tan felices que estábamos a punto de estallar.

—¿Estás bien? —Dillon debe darse cuenta de que estoy teniendo un momento nostálgico, ya que extiende la mano por encima de la palanca de cambios para tomar la mía.

—Supongo que sí —digo, más para mí misma que para él—. Es solo que... todo esto... es un gran paso, ¿no? Especialmente después de todo lo que ha pasado.

—Pero lo estamos dando juntos, ¿verdad? Tu casa está llena de fantasmas y la mía también después de Courtney. —Me aprieta la mano—. Juntar nuestros recursos y alquilar durante un tiempo es lo único sensato que podemos hacer. Y todo será más fácil con el tiempo, ya verás.

Ciertamente está mucho más aliviado desde su audiencia de sentencia la semana pasada. Fue algo incierto para él, pero el hecho de que admitiera su culpabilidad desde el momento de su detención jugó realmente a su favor. Y, como señaló su abogado, las prisiones están tan abarrotadas que los tribunales solo están enviando a ellas a los criminales más peligrosos.

Dillon no representa una amenaza para nadie; como hemos hablado tantas veces, fue un momento de locura que resultó en la más terrible de las consecuencias.

Y haría cualquier cosa por volver atrás en el tiempo.

21

—¿Así que comprasteis esta casa justo después de casaros? —Contemplo la preciosa casa georgiana con sus enormes ventanales y la hiedra que trepa por el marco de la puerta. Puede que sea preciosa, pero por alguna razón, mirarla me hace estremecer. Quizás porque sé que alguien también murió aquí.

—¿Estás bien?

—Sí, pero ¿conoces ese dicho? ¿El de que alguien está pisando tu tumba?

—Hmmm, sí. No es algo que me apetezca recordar en estas circunstancias.

Ahora me toca a mí estirarme por encima de la palanca de cambios para coger *su* mano. —Lo siento. No quería ser tan insensible. Los dos hemos pasado por mucho, ¿verdad?

—¿Quieres esperar aquí?

—¿No puedo entrar contigo? Puedo ayudarte.

—Las cajas que quiero ya están todas embaladas y listas, solo necesito cogerlas de arriba.

—En realidad, me vendría bien ir al baño. —No voy a perder la oportunidad de curiosear el lugar donde vivía con su mujer e hijo. Ahora que sabe que no irá a prisión, ya ha consultado con su abogado sobre recuperar a Jake de sus antiguos suegros, aunque sea con un acuerdo de custodia compartida. Está por ver cómo se

adaptarían mis dos hijos a tener un posible hermanastro tan pronto después de perder a su padre, pero como Dillon me recuerda constantemente, los niños tienen una capacidad de adaptación asombrosa.

—Se siente raro volver aquí. —Dillon mira a derecha e izquierda mientras introduce la llave en la cerradura. De repente parece casi sigiloso, como si no quisiera que nadie notara su llegada.

—Sé exactamente a qué te refieres —respondo—. ¿Estás buscando a tus vecinos? ¿Hay algunas despedidas que quieras hacer?

—No. —Responde bastante rápido, lo que me hace preguntarme si *hay* alguna historia aquí. Realmente, sé muy poco sobre él. Puede que trabajemos juntos, pero es un libro cerrado en temas como su infancia. He planteado la posibilidad de conocer a su familia un par de veces, pero siempre tiene una razón por la que no es un buen momento.

Sin embargo, cuando empuja la puerta hacia el polvoriento vestíbulo, obligo a estos pensamientos a quedarse en un segundo plano.

—Vaya. —Admiro la curva de la escalera, el ornamentado suelo de baldosas y la vidriera—. Esto es impresionante.

—Courtney heredó bastante de la herencia de su padre —responde—. Pagó su mitad de la casa al contado mientras que la mía estaba hipotecada. Pero la compramos por una ganga justo en el momento adecuado.

Le miro, intentando descifrarle. Creo que es la primera vez que llama a Courtney por su nombre. Normalmente, es *la ex*, *mi ex mujer* o *la madre de Jake*.

—El aseo está junto a la cocina. —Señala una puerta—. Solo tengo que coger algunas cosas de arriba. No tardaré mucho.

Espero a que sus pasos lleguen a lo alto de la escalera antes de girar la llave del conservatorio hacia los escalones que bajan al jardín trasero. Los mismos escalones al pie de los cuales acabó Courtney con su cesta de ropa después de perder el equilibrio en lo alto.

A menudo he imaginado la escena cuando Dillon la encontró, con su hijo, que estaba blanco por el shock mientras se aferraba a ella, y ahora, aquí estoy, menos de un año después.

Solo hay siete escalones que conducen a una segunda sección del patio, pero fue una caída suficiente para matarla. Con las macetas de narcisos y el gorjeo de los pájaros en cada árbol, el jardín parece un lugar para barbacoas familiares o para sentarse en un día precioso con un libro.

No es un lugar para morir.

Mi respiración se acelera mientras recreo imágenes de lo que me han contado. Con un hijo pequeño, Courtney estaba todavía en la flor de la vida y no habría imaginado ni en un millón de años que su vida iba a truncarse tan pronto.

Un poco como Tyler no lo habría imaginado.

—¿Eres Fran Whiteley? —Una voz femenina a mi derecha irrumpe en mis pensamientos. Probablemente es lo mejor, ya que había comenzado a visualizar el cuerpo roto y ensangrentado de una mujer tendido al pie de las escaleras con un niño pequeño agachado a su lado. Quizás nunca debería haber salido aquí.

—Así es. ¿Cómo sabes mi nombre?

—Por el reportaje en las noticias, cuando *lo* liberaron la semana pasada.

—¿Te refieres a Dillon? —La forma en que dice *lo* y la expresión de su cara me hiela la sangre.

Su rostro se oscurece aún más. —Sí. Y hay algo que necesitas saber sobre él.

22

—¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—¿Dónde está él ahora? —Señala la puerta que he dejado abierta hacia el invernadero mientras se balancea con la brisa primaveral.

—Está arriba, pero volverá aquí en un minuto. Se supone que solo he ido al baño.

—Me sorprende que te haya dejado entrar siquiera.

Es extraño que diga esto, ya que él ha sido tan reacio a traerme aquí. Incluso hace un momento, en el coche, no parecía querer que entrara.

—El colegio de mis hijos está cerca. Así que voy a recogerlos mientras Dillon recoge algunas cosas.

—¿Se muda contigo? —Todo el color parece haberse esfumado de su rostro desde que apareció por primera vez en la valla.

Asiento. —¿Por qué? ¿Qué tiene de malo?

—Tenemos *realmente* que hablar. Espera, quédate ahí un momento. —Desaparece de la valla y echo un vistazo hacia el invernadero, sabiendo perfectamente que Dillon va a aparecer en cualquier momento. ¿Adónde ha ido y qué demonios tiene que contarme? Mientras mis niveles de ansiedad suben más y más y empiezo a preocuparme de que no vuelva, de repente reaparece.

—Toma. —Agita un trozo de papel por encima de la valla.

Me acerco a ella. —¿Qué es esto?

Me lo entrega con fuerza. —Mi número. Llámame tan pronto como puedas alejarte de él. Y ten cuidado.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —Doy un respingo cuando Dillon sale del invernadero y arrugo el papel en un puño. Le miro a él y luego de nuevo a la valla, pero la mujer ha desaparecido—. ¿Con quién hablabas?

—Tu vecina solo me estaba saludando, eso es todo. *Por favor, no mires mi mano*, digo en mi cabeza. Lo último que quiero es que sepa que me ha dado su número. Pero volveré en coche para hablar con ella si es necesario. Evidentemente hay *algo* que necesito saber, así que ¿qué más puedo hacer?

—¿En serio? —La forma en que arruga la cara sugiere que no me cree.

—Sí. ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo? —Me río, intentando liberar algo de tensión.

—¿No habías ido al baño?

—Sí, pero se veía tan bonito aquí fuera que pensé en echar un vistazo. Vamos, ya sabes cómo somos las mujeres. —Me río de nuevo, esperando que no note lo forzada que es mi risa.

—Bueno, ya has visto todo, ¿no? ¿Nos vamos ya?

No me quita los ojos de encima. Es como si me estuviera escrutando, lo que me pone cada vez más nerviosa. —¿Qué pasa, Dillon?

—¿Estás segura de que solo te estaba saludando?

—Sí. Ni siquiera conozco a esa mujer, ¿verdad?

Parece relajarse de repente. —Vale, ya tengo mis cosas preparadas en el recibidor. Vamos a recoger a los niños, ¿de acuerdo?

—Llegamos un poco pronto, pero supongo que podemos esperar en el coche hasta que esté a punto de sonar la campana.

Cierra con llave la puerta del jardín y le sigo a través de la cocina hacia las cajas y bolsas que están apiladas unas sobre otras en el recibidor. Saco una de la pila.

—No, esa no. —En un abrir y cerrar de ojos, me la está quitando.

—Eh, ¿por qué no? No pesa tanto.

—La llevaré yo mismo, si no te importa. —Su rostro es realmente difícil de leer, pero está claramente alterado.

Le miro fijamente. —No lo entiendo. Solo intento ayudar.

—Bueno, coge otra caja entonces.

—¿Por qué? ¿Qué hay en esa que no quieres que vea?

Puede que sea mi imaginación, pero parece abrazar la caja aún más fuerte. —Es solo que... contiene algunas cosas privadas, eso es todo.

—*¿Cosas privadas?* —Dios mío. ¿En qué me he metido? Primero su vecina y ahora esto—. ¿Como qué?

—Bueno, si te dijera qué son, ya no serían privadas, ¿verdad? —Me sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—Solo iba a llevarla al coche. No es como si fuera a ponerme a hurgar en ella. —Le miro con el ceño fruncido. Esta es la primera vez que tenemos algún tipo de desacuerdo aparte de lo que le hizo a Tyler. Pero eso estaba en otra liga completamente distinta.

—No discutamos sobre esto, Fran. Se supone que hoy es un día feliz.

—¿Cuál te gustaría que llevara entonces? —miro el montón que ha hecho.

—Solo coge un par de esas bolsas, sería estupendo, gracias.

Le sigo en silencio por su camino hacia el coche, subiéndome al asiento del copiloto mientras él vuelve a por el resto. Mientras espero, noto que la cortina se mueve en la ventana de al lado. Después de ver la reacción de Dillon al recoger su caja "privada", ahora tengo aún más interés en hablar con esa mujer.

Doy un respingo cuando el maletero se cierra de golpe. Estoy tan nerviosa últimamente... no sé qué me pasa. Desde que Tyler murió, no consigo sentirme tranquila. Durante nuestra separación, me había acostumbrado a que él no estuviera y a tener que cuidar de los niños yo sola la mayor parte del tiempo, pero desde su muerte, me siento vacía y tensa.

—Mira, lo siento por todo eso, Fran —Dillon se desliza en el lado del conductor y arranca el motor—. Solo son mis documentos

financieros y algunos papeles legales en esa caja, nada más. Cosas aburridas, en realidad.

—Pero si estamos alquilando una casa con vistas a un futuro juntos, no entiendo por qué me ocultarías cosas.

—No estoy ocultando nada —llega al cruce donde deberíamos girar a la derecha hacia el colegio—. Pero el hecho de que estemos en una relación no significa que no tengamos derecho a cierta privacidad.

Es la primera vez que dice algo así.

—Gira a la izquierda —digo rápidamente.

—Pero pensaba que...

—Julia acaba de enviarme un mensaje para decir que le gustaría tener a los niños en su casa para cenar —siento que mi cara se sonroja mientras miento, pero espero que Dillon no me conozca lo suficiente como para saber cómo me ruborizo cuando digo mentiras. No como Tyler. Así es como se dio cuenta de que mi relación con Dillon se estaba convirtiendo en algo más que compañeros de trabajo, probablemente incluso antes de que yo misma me diera cuenta—. Ella los está recogiendo ahora. Lo que está bien realmente, nos da la oportunidad de organizar la casa durante unas horas.

—Supongo —parece pensativo por un momento mientras se detiene en el cruce—. Oh, supongo que puedo acompañarte a recogerlos en otra ocasión —suspira mientras me mira—. Tenía la esperanza de ver a Jake ahora que el juicio ha terminado, pero supongo que habrá muchas otras oportunidades para que vaya al colegio ahora que vivo contigo y tus hijos.

—Sí, es verdad —miro mi reloj. Tengo diez minutos para organizarlo todo antes de que suene el timbre de final del día. Miro a Dillon, que está prestando toda su atención a la carretera mientras zigzaguea entre el tráfico de media tarde. Saco el teléfono de mi bolso—. Solo necesito responder a Julia con nuestra nueva dirección para que pueda traer a los niños más tarde.

—Vale.

Hola Julia, sé que es un aviso desesperadamente corto pero ¿puedes recoger a los niños del colegio por mí? Ha surgido algo

urgente.

Por suerte, Julia nunca suele estar lejos de su teléfono. *La guerrera de Facebook*, la llamábamos en broma Tyler y yo cuando acechaba las fotos que publicábamos allí en nuestros primeros tiempos.

He estado pensando en Tyler sin parar desde el juicio de Dillon, y cada nuevo pensamiento trae consigo una nueva oleada de culpa que me aplasta. ¿Qué pensaría si pudiera verme ahora, mudándome con el hombre que lo mató? Tanto si "pretendía" hacerlo como si no.

El mismo pensamiento debe estar cruzando la mente de Julia, aunque si ese es el caso, nunca me lo ha dicho en voz alta. Todo lo que realmente ha dicho es: *es tu vida, mientras nada se interponga entre nosotras dos o mi relación con Archie y Lola*. Ella sabe lo impulsivo que podía ser Tyler y acepta que fue él quien golpeó primero a Dillon. Como ella misma ha dicho, creció con un padre violento y, desafortunadamente, en su caso, aprendió ese comportamiento.

Vamos, vamos. Miro fijamente la pantalla de mi teléfono. Sería típico que justo en el momento en que necesito desesperadamente a Julia, esté fuera del alcance de su teléfono. Normalmente está en casa a esta hora, a menos que esté ocupada con alguno de sus amigos.

Si no responde en los próximos minutos, tendré que inscribirlos en el Club Extraescolar, pero eso requerirá una llamada telefónica, algo que no puedo hacer delante de Dillon después de haberle mentido.

23

Mi teléfono emite un pitido. Uf.

¿Pero no terminan en diez minutos? Supongo que podría salir ahora, pero tardaré al menos quince minutos en llegar a la escuela.

Eres mi salvación, Julia. Si sales ahora, no importará si llegas unos minutos tarde, ¡están acostumbrados conmigo! ¿Podrías darles algo de cenar y luego traerlos más tarde? Así también podrás ver la casa.

Lo que no puedo decir es que podrían pasar muchas cosas de aquí a entonces y que quizás ni siquiera sea posible que ella y los niños se acerquen a esa casa. Pero ya cruzaré ese puente cuando llegue a él.

Sí, no hay problema, seguro que tienes mucho que hacer. ¿Es la misma casa de la que me hablabas? ¿La que está junto a la fila de tiendas?

Sí, es el número seis. El cartel de "se alquila" sigue en el jardín delantero. Te veo luego y gracias de nuevo.

Mientras estés bien.

—¿Sigues escribiéndote con Julia? —la cara de Dillon está grabada con sospecha.

—Le estaba contando sobre la casa —ya me interrogaron bastante cuando estaba con Tyler sobre con quién me escribía y no es algo a lo que quiera volver a acostumbrarme.

—Pensaba que iba a recoger a los niños, ¿cómo puede estar enviándote mensajes?

—Está aparcada fuera, esperando a que salgan —otra mentira. Se me está dando bien esto—. Aún no es la hora.

—Ah, vale.

Le echo un vistazo mientras giramos la última esquina hacia nuestra nueva calle, donde mi coche, aún cargado con nuestras pertenencias, ha quedado aparcado en la entrada. De alguna manera tengo que conseguir que Dillon salga de casa un rato, pero cómo voy a hacerlo es otra cuestión. Vivimos justo al lado de una fila de tiendas, así que no es como si pudiera enviarlo a por la compra donde tardará un buen rato. Pero se me ocurrirá algo, tendrá que ser así. Necesito acceder a esa caja y también llamar a la antigua vecina de Dillon y Courtney.

Juntos, descargamos ambos coches y nos quedamos, resoplando y jadeando en el vestíbulo mientras contemplamos las bolsas y cajas. La luz del mediodía se filtra a través de los cristales de colores, proyectando patrones en las paredes encaladas.

—No sé por dónde empezar —mi voz resuena por el vestíbulo. El lugar necesita desesperadamente algunos cuadros y cortinas para que se sienta más como un hogar. Pero ahora mismo, no creo que vaya a quedarme aquí y no voy a desempacar nada. Estoy luchando contra la tentación de volver a cargar el coche y regresar a casa de Julia, donde he pasado gran parte de mi tiempo desde que Tyler murió.

O debería decir, desde que Dillon lo *mató*.

Pero primero, tengo que llegar al fondo de las cosas.

—¿Estás bien? —me pregunta Dillon por lo que parece ser la millonésima vez hoy. Solo espero que no pueda notar que mi mente está saltando como una bola de pinball.

—Eh, sí. Solo voy un momento al baño.

—¿Otra vez? —Levanta una ceja.

—¿Acaso yo te cuestiono cuando necesitas ir? —Evito el contacto visual mientras paso junto a él hacia el baño debajo de la escalera—. He bebido mucho té hoy.

Dejo escapar un largo suspiro mientras me siento, contenta de tener mi propio espacio por un minuto o dos. Saco el móvil de mi bolso y busco el número de Ellen, mi segunda al mando en el trabajo. Es hora de pedir otro favor.

¿Puedes hacerme un favor ENORME, Ellen? Te lo explicaré todo más tarde, pero necesito mantener a Dillon fuera de casa durante media hora porque estoy planeando una sorpresa. ¿Puedes llamarle ahora y decirle que tiene que ir a la oficina de inmediato? Dile que hay una emergencia que solo él puede resolver. Mejor dile que le pagarán el doble, con un día libre a cambio por venir cuando está de permiso. ¡Así no podrá negarse!

—¿Qué demonios estás haciendo ahí dentro?

—¿Es que no puedo ni ir al baño en paz? —Mientras me levanto y tiro de la cadena, pongo el móvil en silencio. Si me oye recibiendo un mensaje de Ellen, se pondrá aún más sospechoso. Justo cuando abro el grifo de agua caliente y coloco el teléfono en el borde del lavabo, la pantalla se ilumina.

¡Suena muy intrigante! Y claro, le llamaré ahora. ¡Dime qué le digo cuando llegue o pareceré una completa idiota! ¿Puedo simplemente decirle que ha sido una falsa alarma cuando llegue y que puede volver a casa? ¿Te dará eso tiempo suficiente?

Antes de que tenga la oportunidad de responder, el sonido del teléfono de Dillon resuena desde arriba. Cuando vuelvo al pasillo, me doy cuenta de que ha movido su preciada caja y que ahora está en el piso de arriba.

—Sí, bueno, más vale que sea importante —dice—. Vale, eso suena justo. No sé qué pensará Fran, pero estaré allí en unos veinte minutos.

—¿Estarás *dónde*? —Miro hacia lo alto de la escalera mientras él comienza a bajar y se guarda el móvil en el bolsillo superior.

—Hay una emergencia en el trabajo, al parecer. Ellen no ha dicho *qué* exactamente, pero parece que es algo que solo yo puedo resolver. —Saca pecho al llegar al último escalón. Tenía la sensación de que ese comentario funcionaría.

—Está bien, ve. Probablemente tenemos algunas horas antes de que Julia traiga a los niños y haré más cosas yo sola de todas formas.

—No debería tardar mucho, depende de lo que sea. Aunque suena importante.

Lo que quiere decir es que *él es importante*.

Mientras veo cómo su coche pasa por la fila de tiendas y desaparece al doblar la esquina, no puedo creer cuánto han cambiado las cosas en la última hora. Hace apenas sesenta minutos, estaba ilusionada por un nuevo capítulo en nuestras vidas, aunque seguía siendo un gran paso, especialmente después de todo lo que ha pasado. Pero ahora, tras encontrarme con su vecina y darme cuenta de que Dillon tiene algo que ocultar en esa caja, he cambiado completamente de opinión sobre él.

Espero unos minutos, para asegurarme de que no ha olvidado algo por lo que tenga que volver, y luego subo las escaleras en busca de su caja.

24

PARECE BASTANTE INOCENTE. Es solo una caja con tapa, como las que tendríamos para guardar archivos en la oficina. Pero está cerrada con cinta adhesiva hasta arriba, más que cualquiera de las otras cajas de Dillon, lo que me hace sospechar aún más sobre por qué era tan protector con ella. Después de todo, no es como si algo fuera a caerse de repente. Arrastro la caja desde el dormitorio principal hasta el rellano y me siento contra la pared con ella entre mis piernas.

Me lleva un par de minutos meter las uñas bajo toda la cinta y despegarla. Sin embargo, ¿quién sabe dónde está nuestra cinta adhesiva marrón? Después de mirar dentro, voy a tener que volver a cerrarla tal como estaba.

Posiblemente, no hay *nada* significativo aquí, al menos eso es lo que espero, pero se puso tan brusco al respecto que mi instinto me dice lo contrario.

Tal como me dijo, la caja *está* llena de papeleo. En la parte superior hay una carta de un abogado que indica que la "familia", que debe referirse a la madre de Courtney, preferiría un acuerdo de contacto no directo entre Dillon y Jake "hasta que se resuelva su situación actual".

Añade que restablecer una relación padre-hijo que podría terminar repentinamente si Dillon recibiera una pena de prisión

causaría más trauma a un niño que ya está profundamente afectado. Pero todo esto ya lo sé.

A medida que profundizo, hay más correspondencia entre abogados, varias cartas relacionadas con el seguro de vida de Courtney y algunas disputas sobre su hogar matrimonial, así como recortes de prensa sobre su muerte en los medios.

De nuevo, ya sé todo esto. Entonces, ¿por qué estaba siendo tan reservado?

Saco otro montón de papeles para llegar más al fondo de la caja. Y veo lo que claramente él no quería que viera.

Me froto los ojos mientras la página que sostengo tiembla entre mis dedos —apenas puedo creerlo.

Un certificado de un premio juvenil de boxeo. Otro certificado por enseñar boxeo a menores de diez años. Y otro premio de boxeo al novato más prometedor.

Solía ser un maldito boxeador semiprofesional. No es de extrañar que el pobre Tyler muriera tras recibir un golpe suyo. ¿Pero por qué no lo sabía yo? Y más importante aún, ¿por qué no lo supo la policía cuando lo arrestaron? ¿O el tribunal cuando lo sentenció la semana pasada?

Esto lo cambia *todo.*

Hojeo más páginas debajo de los premios. Hay más cartas de abogados, una carta de la Sociedad de la Asociación Británica de Boxeo, eliminando su membresía y cancelando su licencia de boxeo.

Y entonces el recorte de un artículo de periódico se cae al suelo desde entre dos páginas. Ahí, junto al texto, hay una foto sonriente de un Dillon más joven vestido con guantes de boxeo. Lo recojo y lo extiendo frente a mí.

Por esto es por lo que no quería que me acercara a esta caja.

Exboxeador inglés encarcelado por golpe mortal

Un exboxeador semiprofesional británico ha sido hoy condenado a seis años de prisión por homicidio involuntario tras una altercación

ocurrida en una parada de autobús frente al Centro Regional de Ingeniería de Canadá.

Dillon Young, de veintidós años, admitió haber atacado a su compatriota británico, Harvey Jennings de diecinueve años, en un incidente sin provocación relacionado con una disputa por su ex novia.

Young golpeó a Jennings con tanta fuerza que murió antes de que los servicios de emergencia llegaran. Los testigos del ataque dijeron que Jennings no tuvo ninguna posibilidad. Con un solo puñetazo fue derribado, golpeándose la cabeza contra el bordillo. Nunca recuperó la consciencia.

El Muy Honorable Juez Rees, en el Tribunal Superior de Justicia, dictó hoy la sentencia, añadiendo que aunque Young no había planeado matar a Jennings, había abusado de las habilidades que adquirió durante el entrenamiento que recibió cuando era adolescente para causar el máximo daño a su compañero estudiante de ingeniería.

Al resumir, le dijo a Young, *En tan solo un momento, has truncado brutalmente la vida de alguien y has arruinado la tuya propia en el proceso. Lo que debería haber sido un viaje emocionante y beneficioso para tu carrera a nuestro país ha terminado en tragedia.*

Esta sentencia no puede devolver a un hijo muy querido a su familia, un joven que tenía todo su futuro por delante, pero espero que esta sentencia traiga cierto consuelo a la familia de Harvey y envíe un fuerte mensaje a otros jóvenes que visiten nuestro país desde Inglaterra, que podrían pensar que la violencia será aceptada.

Y ahora, tal como Tyler estaba intentando decirme antes de morir, está usando un apellido diferente. Dijo que lo había cambiado oficialmente. Pero he estado tan absorta en las consecuencias de la muerte de Tyler, que casi lo he apartado de mi mente. Debe ser por esto que Dillon hizo que Tyler saliera en primer lugar. Para silenciarlo permanentemente.

Debió haber planeado acabar con la vida de Tyler exactamente de la misma manera que lo hizo con Harvey Jennings. Al igual que la primera vez, habría sabido exactamente cómo y dónde golpear a Tyler para que nunca volviera a levantarse.

Dios mío, ¿cómo demonios voy a decírselo a Julia? ¿Qué voy a hacer?

Temblando, saco mi teléfono y abro un navegador, escribiendo: *¿sabría la policía si alguien ha cambiado su nombre oficialmente?*

Respuesta: *Si cambias tu nombre, debes informar a la policía...*

Pero claramente, en este caso, Dillon *no lo ha hecho*. Una investigación más profunda me dice que lugares como bancos, la DVLA y la oficina de pasaportes solo necesitan una copia del documento oficial y un testigo firmante para cambiar los documentos oficiales de una persona.

Ha podido usar su nuevo nombre desde entonces, sin que nadie le hiciera preguntas, y simplemente aparecería en el ordenador de la policía como alguien sin antecedentes penales. Especialmente porque fue arrestado, juzgado y encarcelado en Canadá.

Y ahora entiendo por qué nunca me ha llevado cerca de su familia.

Vuelvo a meter las páginas en la caja y luego desenrollo el nombre y número que metí en una esquina del bolsillo de mis vaqueros. Recostándome contra la pared, marco en mi teléfono el número de la antigua vecina de Dillon e intento calmar mi respiración mientras espero a que conteste.

Lo que ya he descubierto es bastante horrible, pero tengo la sensación de que esto va a ser aún peor.

25

—¿Hola? ¿Es Joanna? —entro en la habitación que iba a ser de Lola. No sé qué va a pasar ahora, pero definitivamente no nos mudaremos aquí.

—Sí, soy yo.

—Soy Fran. Me diste tu número. —Siento como si el corazón me golpeara contra las costillas. Como si pudiera decirme algo peor de lo que ya he descubierto.

—Has hecho bien en llamarme tan rápido.

—He hecho que llamaran a Dillon al trabajo para que estuviera fuera. —Decir su nombre me provoca náuseas. Ha matado a *dos* hombres. Puede suplicar todo lo que quiera que nunca tuvo la intención de matar a Tyler, pero realmente creo que sí la tuvo.

Hay una pausa por un momento mientras Joanna parece estar preparándose mentalmente para contarme lo que sea que está tan ansiosa por decirme.

—Mira, Fran, no hay una manera fácil de decirte esto, pero si te quedas con Dillon, estás en peligro.

—¿Tiene que ver con su boxeo? —Debe ser eso. ¿Qué más podría ser?

—¿Su *qué*? —Suena desconcertada—. No, para nada. ¿A qué te refieres?

—Acabo de enterarme de que solía ser boxeador semiprofesional. Mató a alguien.

—¿Te refieres a tu marido?

—No solo a él, no. Este fue hace veinte años y Dillon fue encarcelado en Canadá. Pero obviamente ha vuelto a casa y ha cambiado su nombre.

La línea queda en silencio, probablemente mientras procesa lo que acabo de contarle. No me sorprende; no estoy segura de si *alguna vez* lograré asimilarlo. —¿Sigues ahí?

—No tenía ni idea de nada de *eso*.

—Yo tampoco. He estado trabajando con él durante dos o tres años y me acabo de enterar. —Una imagen de Dillon en el trabajo aparece en mi mente. Es el alma de la fiesta allí, tan seguro de sí mismo y tan hábil en su trabajo.

—Entonces son *tres* personas las que ha matado. —Pronuncia las palabras tan bajito que al principio me pregunto si estoy oyendo cosas.

—¿Qué has dicho? *¿Tres?*

—No hay una forma fácil de decirte esto, pero Dillon también mató a su esposa. Mató a Courtney.

Me lleva un momento asimilar sus palabras. —¿Qué? Pero ella se cayó por esas escaleras, ¿no? Resbaló; las escaleras estaban cubiertas de musgo. Él la encontró así allí fuera, al menos, eso es lo que me contó.

¿Qué diablos estoy diciendo? Acabo de leer lo que he leído en esa caja y *todavía* estoy intentando minimizar su comportamiento. Quizás solo estoy tratando de restarle importancia a quién es realmente este hombre. Tal vez estoy intentando justificar mi propio juicio terrible sobre su carácter. Después de todo, no solo lo he dejado entrar en mi vida, también lo he dejado entrar en la de mis hijos. No estoy segura de cómo he podido estar tan ciega. Pero no soy solo yo, todos en el trabajo también parecen pensar que es maravilloso.

—Es cierto que Courtney se golpeó la cabeza abajo. Pero *él* la empujó por esas escaleras.

—¿Realmente viste que sucediera?

Su silencio me dice todo lo que necesito saber.

—¿Él sabe que lo viste?

—Espera —su voz es temblorosa—. Justo iba a llegar a eso.

—Pero lo llevaron a interrogar, ¿no? Si viste lo que le hizo, ¿cómo pudieron dejarlo libre? Debería estar en la cárcel, ¿verdad?

En lugar de estar aquí en esta casa conmigo... una casa donde mis hijos estarán de vuelta en unas horas. Dios mío, ¿qué he hecho?

—Respaldé su versión —puedo oír las lágrimas en su voz—. Y no llamé pidiendo ayuda... por suerte, uno de los otros vecinos lo hizo. —Hace una pausa, probablemente recomponiéndose antes de continuar.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —Estoy absolutamente atónita. ¿No se supone que las mujeres debemos cuidarnos entre nosotras?

—Teníamos una aventura. —Definitivamente *está* llorando ahora —. Dillon dijo que si hablaba, si le contaba a la policía lo que le había hecho a Courtney, le contaría a mi marido *todo*. Mi marido tiene graves problemas de salud mental... no podía permitir que eso ocurriera.

—¿Así que preferiste dejar que un culpable quedara libre para salvarte a ti misma? —La rabia me hormiguea en la nuca. Si no hubiera sido por ella...

—No fue solo eso. Me dio dinero, una cantidad enorme, que necesitábamos desesperadamente en ese momento.

—¿Así que te dejaste comprar? ¿A costa de un niño pequeño que quedó cruelmente solo con el cadáver de su madre?

—No sabía eso en aquel momento; no tenía ni idea de que Jake estuviera en la casa cuando sucedió, pero sí, me dejé comprar, como dices, y he tenido que vivir con ello cada día desde que hice esa primera declaración a la policía. —Le cuesta sacar las palabras entre sollozos, pero no me importa lo afectada que esté. Esta mujer ha encubierto un asesinato y ha permitido que Dillon quedara libre para volver a hacerlo. Se merece todo lo que le venga encima.

—No sé cómo puedes mirarte al espejo, Joanna.

—No puedo... he sabido desde que hice esa primera declaración que había cometido un error enorme. Pero para entonces ya era demasiado tarde.

—Nunca es demasiado tarde.

—Por eso voy a ir a la policía ahora. He estado intentando reunir el valor desde que vi el artículo sobre lo que le hizo a tu marido... lo vi la semana pasada. No puedo creer que le dieran una condena suspendida, no después de lo que hizo.

—Eso fue hace seis días. ¿Por qué has tardado hasta hoy?

Silencio de nuevo. —La verdad es que no estoy segura de cómo se las arreglará mi marido sin mí.

—¡Al menos tu marido sigue vivo! —grito al teléfono.

—Lo siento. Lo siento muchísimo. En cuanto te vi hoy, me di cuenta de que tenía que hacer algo. Pero pase lo que pase a partir de ahora, necesitas alejarte de él, Fran.

—Acabamos de alquilar un lugar juntos. ¿Por qué no pudiste encontrarme y contarme todo esto *antes*?

—No sabía quién eras realmente ni dónde encontrarte hasta que te vi bajando del coche hoy.

Hay un ruido al pie de las escaleras. —Dios mío —susurro al teléfono—. Escucha. Tengo que irme. No sé cuánto... él va a... mierda.

—¿Qué pa...?

Pulso el botón de finalizar llamada y me pongo en pie. Ni siquiera he precintado esa caja. Corro de vuelta al descansillo, la empujo dentro de la habitación de donde salió y me dirijo a lo alto de las escaleras.

Pero Dillon ya ha llegado antes que yo.

26

—¿Con quién estabas *tú* hablando por teléfono? —Sube al rellano para que quedemos frente a frente.

Está demasiado cerca para mi gusto. Y la expresión de su cara sugiere que definitivamente ha escuchado al menos parte de mi conversación. Después de lo que he descubierto, Joanna tiene razón, necesito desesperadamente alejarme de él. —¿Qué haces de vuelta tan pronto?

—Evidentemente, te sorprende verme. —Su cara está tensa y pálida, y muestra una expresión que nunca había visto antes. Es una mezcla entre burla y rabia.

—Dijiste que ibas a ir al trabajo, eso es todo. No esperaba que volvieras tan pronto.

—Claramente.

Parece que no va a explicar qué le ha hecho volver, así que ahora necesito averiguar qué parte, si es que hay alguna, de mi conversación acaba de escuchar. Intento recordar las últimas cosas que le dije a Joanna. Mierda. Una de mis últimas frases fue *al menos tu marido sigue vivo*.

—Solo estaba hablando por teléfono con mi hermana —digo—. Le estaba contando sobre nuestra nueva casa. Probablemente me has oído.

—Desde luego que te *he* oído. —Dobla y flexiona los dedos a los costados—. Y por eso sé que estás mintiendo. Estabas hablando con Joanna, ¿verdad?

Piensa rápido. Piensa rápido. Mirando su cara, podría estar en verdaderos problemas, especialmente ahora que sé de lo que es capaz. —Vale, sí, era ella, me dio su número antes.

—¿Por qué? —Separa las piernas y entrelaza los dedos detrás de la espalda. Una vena se hincha en su cuello mientras espera mi respuesta.

—Solo intentaba advertirme sobre ti... me dijo que no quería que me hicieran daño como tú se lo hiciste a ella, eso es todo. —Las palabras me salen atropelladamente. *Por favor, créeme. Por favor, créeme.*

—Oh, creo que te contó mucho, mucho más que eso, ¿no es así?

Doy un paso atrás mientras niego vehementemente con la cabeza. Sin embargo, no puedo retroceder mucho más. Un paso más y estaré contra la pared. Entonces, mientras lo veo girar la cabeza hacia la derecha, me doy cuenta de lo mala idea que fue alejarme de él. Ahora estamos junto a la puerta del dormitorio donde está la caja en la que hurgué, en todo su esplendor sin precintar y a plena vista.

Rápidamente vuelvo a mirarlo, pero es inútil. Ya ha seguido mi mirada hacia la caja. —Has estado ocupada, ¿no?

—Solo estaba... nunca vi... el teléfono sonó... mira, lo siento... estaba...

Miro hacia lo alto de las escaleras, preguntándome si puedo empujarlo repentinamente y salir corriendo. No se me ocurre otra forma de salir de aquí... pensar que casi acabo *viviendo* con él.

De un solo movimiento me agarra ambos brazos con sus manos del tamaño de palas y me sujeta contra la pared del rellano. —Te das cuenta de que no puedo dejarte ir a ninguna parte ahora, ¿verdad, Fran? —La manera en que me mira me está dando náuseas. ¿Qué demonios voy a hacer?

—¿Qué quieres decir? Solo sé lo de tu aventura. Apenas vi nada en esa caja. Como te dije, el teléfono sonó antes de...

—¡No me mientas! —me grita en la cara, salpicándome con su saliva. Me aparto, pero no hay absolutamente ningún lugar adonde ir.

Miro alrededor. Quizás haya algo con lo que pueda golpearlo, pero no, no hay nada. Podría gritar, pero eso solo serviría para enfurecerlo más. Intento levantar la rodilla entre sus piernas, pero él ya lo ha previsto y me empuja la pierna contra la pared.

—Ayyyy... por favor, déjame ir, Dillon. —Intento liberar mis hombros de su agarre, pero él solo me sujeta con más fuerza—. Por favor, no me hagas daño.

—¿Cómo puedo *dejarte ir*, estúpida? Lo sabes todo ahora, ¿verdad? —Me mira fijamente a los ojos, como ha hecho tantas veces antes, pero esta vez los suyos están llenos de más odio del que jamás he visto. No puedo creer que alguna vez haya confiado en este hombre—. Así que no insultes mi inteligencia fingiendo que no. —Una de sus manos suelta mi brazo y vuela a mi garganta—. Dime qué has descubierto.

Mis dedos vuelan instintivamente para intentar quitar su mano de mi cuello. El resto de mi cuerpo está paralizado de terror. ¿Voy a morir realmente aquí, en esta casa extraña? ¿Mi madre política y mis hijos encontrarán mi cadáver? Los rostros de Archie y Lola aparecen en mi mente. Necesito contraatacar, no puedo rendirme ahora. Si lo hago, podrían perder a ambos padres a manos de este maníaco.

—Por favor, escucha, solo... suél...tame... y podemos... hablar de esto. —Su agarre hace que sea casi imposible articular las palabras.

Relaja su agarre pero aún no retira la mano de mi cuello. Podría volver a apretar en cualquier momento y estaría perdida. Es fácilmente treinta centímetros más alto que yo y sin duda podría estrangularme con una sola mano.

—Mira, sí, vale... sé lo de tu boxeo cuando eras más joven y sí, sé lo de Courtney. Pero seguro que tenías tus razones para todo y bueno, eso ahora es parte del pasado. —Mantengo el contacto visual mientras intento cargar algo de sinceridad en mi voz—. Como dijimos antes, este es nuestro próximo capítulo ahora, Dillon. Vamos hacia adelante, ¿verdad? Juntos.

Una sombra parece cruzar su rostro como si estuviera considerando lo que acabo de decir, probablemente deseando que fuera cierto. Mientras tanto, aprovecho la oportunidad para pillarlo desprevenido y logro empujarlo. Si solo pudiera bajar esas escaleras antes de que me alcance.

Pero no soy rival para él. Cuando llego al final del rellano en lo alto de las escaleras, sus dedos se clavan en mi omóplato mientras logra agarrarme y atraerme de nuevo hacia él.

—Estúpida zorra. ¿De verdad crees que voy a dejarte escapar? ¿Crees que he llegado tan lejos para que lo arruines todo?

Todo parece moverse a cámara lenta mientras me hace girar y echa su brazo hacia atrás.

—No... por favor...

Apenas siento su puño cuando me golpea con toda su fuerza en la cara. Pero cuando mi nariz explota, todo se vuelve negro y tengo la sensación de volar hacia atrás en el aire.

Y luego, nada.

27

JULIA

—YA CASI HEMOS LLEGADO, cariño —extiendo la mano por encima del freno de mano y cubro con ella la pequeña y temblorosa mano de mi nieto.

—Solo quiero a mi madre —se limpia las mejillas.

—Lo sé. La veremos en breve.

—Pero no quiero que Dillon esté allí.

—Lo sé. Lo arreglaremos todo, ya verás —le doy un apretón en la mano antes de volver la mía al volante.

He estado intentando llamar a Fran para advertirle lo que se avecina, pero me salta directamente el buzón de voz. Y Archie se ha puesto tan nervioso que difícilmente podía dejarlo a él y a Lola con otra persona mientras vengo aquí a hablar con ella.

—Solo intenta calmarte, todo va a salir bien, te lo prometo.

—Pero él hizo daño a mi padre.

—Por favor, cariño, intenta vigilar lo que dices delante de Lola.

Cuando me giro para mirarla, está simplemente mirando por la ventana. Dios sabe qué debe estar pasando por su cabeza en este momento. Puede que solo tenga cinco años, pero no es tonta. Sin duda, estará uniendo todas las piezas.

Fran había implorado a los profesores de los niños que los vigilaran de cerca después de la sentencia de la semana pasada y

también que estuvieran atentos por si alguien hablaba del tema. Pero supongo que no pueden controlar cada interacción en el patio. Así que cuando Archie se vio acorralado por un grupo de niños de sexto que se burlaban de él durante el recreo de la tarde, todos coreando *a tu madre le gusta el hombre que mató a tu padre*, ya era demasiado tarde cuando el profesor de guardia intervino.

Archie es un niño perspicaz y sabía que había algo detrás de sus burlas. Yo ya llegaba tarde a recogerlos. Esto le había hecho ponerse aún más nervioso cuando me precipité en la recepción. Lola ni siquiera me miraba al principio.

Lo primero que dijo Archie fue: «¿Es por eso que la policía se llevó a Dillon en Navidad, abuela? ¿Porque hizo que nuestro padre muriera?». El personal que los cuidaba parecía no saber qué hacer. No es exactamente una pregunta habitual de un niño de ocho años.

—No os preocupéis —les aseguré—. Hablaré con él en mi casa y luego lo llevaré con su madre.

—¿Sabe que el orientador del colegio puede atenderle en cualquier momento, verdad?

—Gracias. Creo que lo vamos a necesitar.

De vuelta en mi casa, intenté explicarles las cosas, sobre cómo sí, efectivamente, hubo una pelea entre Tyler y Dillon. Decidí que la honestidad era la mejor manera de avanzar y les conté la verdad: que su padre había golpeado primero porque estaba muy disgustado porque su madre había elegido a Dillon en lugar de a él. Luego, cómo Dillon había devuelto el golpe, sin intención de hacerle tanto daño como le hizo.

—Fue un terrible accidente —concluí la horrible historia—. Algo de lo que Dillon está realmente, realmente arrepentido.

A diferencia de Archie, Lola no ha llorado ni ha dicho mucho realmente. Llegaría a decir que parece estar experimentando algún tipo de shock por todo esto, especialmente desde que vio a su hermano siendo acorralado por los chicos mayores.

Quizás deberíamos haber sido sinceros con ellos desde el principio. Ya ha sido bastante horrible perder a mi pobre hijo de la manera en que lo perdí, pero esto, hoy, me está trayendo todo de vuelta y no puedo soportarlo sola.

Yo *tuve* que encontrar en mí la fuerza para perdonar a Dillon. He sido feligresa durante muchos, muchos años y sé que la principal persona a la que estaría perjudicando al aferrarme a la culpa y el odio hacia él sería a mí misma. No es como si él hubiera planeado matar a Tyler, y estoy segura de que la culpa que ha soportado desde entonces es castigo suficiente.

Pero cómo progresarán las cosas ahora que los niños conocen la verdad, realmente no lo sé. No puedo imaginar cómo pueden continuar con esta fachada de vivir todos juntos.

Me detengo justo antes de la hilera de tiendas que Fran mencionó y busco el número seis. *La casa con un cartel de alquiler todavía puesto*, dijo ella. Ah, ahí está. Ambos coches están en la entrada.

Intenté decirle a Fran que sentía que se estaba precipitando con todo esto, pero puedo entender que no quiera volver a vivir en la casa que ella y Tyler compraron juntos —no después de lo que ocurrió allí—. También le he dicho que ella y los niños pueden quedarse conmigo todo el tiempo que quieran, pero creo que estar en mi casa también le afectó bastante. Después de todo, hay una gran parte de Tyler todavía allí —vivió conmigo hasta que él y Fran se juntaron—.

—Voy a cerrar el coche con vosotros dentro, solo por unos minutos —miro a Archie y luego al asiento trasero donde está Lola —. Solo mientras hablo rápidamente con vuestra madre. *No* debéis salir, ¿me habéis oído?

Ambos asienten. La cara de Archie es la más triste y llena de lágrimas que he visto jamás. El pobre pequeñín ya tiene bastante con lo que lidiar sin tener que dormir en una casa extraña esta noche. Voy a intentar persuadir a Fran para que vuelva con todos nosotros y les deje dormir en un lugar familiar esta noche. Además, apenas puede estar cerca de Dillon hasta que logremos arreglar las cosas. Si podemos.

—¿Tenéis los dos vuestros libros de lectura del colegio para mirar? —pregunto.

Lola comienza a hurgar en su mochila de libros y Archie busca la suya.

—No os preocupéis —añado—. Solo estaré de pie en la puerta y os estaré vigilando. Prometo que no tardaré mucho.

Les dejo encerrados y me dirijo hacia la casa. Hay algunas cosas en el porche que aún no han entrado —la lámpara que les regalé a Fran y Tyler como regalo de inauguración, un par de cajas y lo que deben ser los palos de golf de Dillon—.

Al menos Fran está aquí, después de todo, mencionó que tenía algo urgente que atender. Sin embargo, nada podría ser más urgente que el estado en el que se encuentra Archie. Aunque realmente no quiero tratar con Dillon. Como les dije a los niños, le pediré a Fran que salga a la entrada para hablar conmigo en privado.

Entonces algo me detiene en seco. La voz desesperada de Fran, resonando desde la casa. Y luego,

—Pequeña estúpida zorra. ¿De verdad crees que voy a dejar que te escapes?

Y segundos después, un golpe amortiguado.

Dios mío. ¿Qué está pasando ahí dentro?

28

JULIA

Echo un vistazo al coche y saco el móvil del bolsillo.

—Policía, por favor —digo antes de atropellarme explicando dónde estoy—. Es mi nuera. Creo que está en problemas con su nueva pareja. Estoy fuera de su casa y he oído gritos y un golpe dentro.

Después de que me aseguran que están de camino y me dicen que debería esperar en el coche con los niños, de repente todo queda en silencio. ¿Cómo voy a volver al coche? *¿Y si está herida?*

No puedo limitarme a esperar sin hacer nada. Miro de nuevo a los niños, ambos con la cabeza inclinada sobre sus libros. Todos mis instintos me gritan que espere a la policía, pero no puedo. Quiero a Fran como si fuera mi propia hija.

Saco el palo de golf más grueso de la bolsa y lo sostengo a mi espalda. Puedo ver movimiento a través del cristal tintado de la puerta. Las formas del cristal dificultan mi visión, pero parece que alguien podría estar tumbado al pie de las escaleras con otra persona inclinada sobre él. Escucho por si oigo las sirenas. ¿Estarán ya de camino?

Nada.

No hay remedio, tengo que entrar. Miro el timbre pero decido probar con la manilla. Estoy temblando por dentro pero no puedo

esperar a la policía. Le oí gritar. Oí un golpe.

Lentamente, empujo la puerta para abrirla y jadeo al ver a Dillon de pie sobre Fran, que está desplomada en el suelo.

—¡Dios mío! —chillo—. ¿Qué le has hecho?

—Se ha caído.

—¿Has llamado a una ambulancia?

—Te sugiero que te marches de aquí.

—Te he oído gritar —exclamo.

—¡He dicho que te largues!

Me acerco poco a poco, todavía con las manos agarrando el palo de golf tras mi espalda.

Se levanta de donde ha estado inclinado sobre ella y me mira directamente a los ojos. Dios mío, está trastornado, lo veo en su cara. Después de todo lo que ya le ha quitado a nuestra familia, ¿cómo es posible que no me haya dado cuenta antes?

Estoy atrapada entre la necesidad de volver para proteger a los niños y la necesidad de ayudar a Fran. Pero por ahora, no me atrevo a apartar la vista de *él*. Si no me protejo a mí misma, ¿de qué le serviré a nadie? Escucho de nuevo por si oigo las sirenas. Sigue sin haber nada. ¿Dónde demonios están?

—¿Qué tienes detrás de la espalda, Julia?

O actúo ahora o corro el riesgo de acabar junto a mi nuera. Balanceo el palo de golf desde detrás de mi espalda hacia un lado.

Corta el aire y conecta con un golpe espeluznante en el lateral de la cabeza de Dillon. Él grita mientras una nube de sangre brota de la herida. Mientras se tambalea hacia atrás, su brazo se lanza para atrapar el palo, sin embargo, en su estado aturdido, falla, lo que me permite darle un segundo golpe. Brama cuando le golpeo en el hombro, pero esta vez consigue atraparlo y arrancarlo de mis manos. Aunque está debilitado por los golpes, mi fuerza sigue sin ser rival para la suya.

Con la sangre goteando por el lateral de su cabeza, se abalanza hacia mí, cayendo al suelo cuando me alcanza.

Mientras intento llegar a la puerta, me agarra por la pierna. Lucho por liberarme de su agarre, pero me hace perder el equilibrio, derribándome al suelo delante de él. Entonces, en la fracción de

segundo en que suelta mi pierna, agarra el palo de golf con ambas manos en cada extremo y se coloca a horcajadas sobre mi vientre con el palo de golf cruzado sobre mi garganta antes de que pueda hacer nada.

—No —mi voz es un borboteo mientras me retuerzo debajo de él —. Por favor, no. Mis nietos...

No puedo hacer nada más. Voy a morir. Los niños están en el coche y este maníaco va a matarme.

Pero cuando el dolor se hunde más profundamente en mi cuello y mis pulmones arden con lo último de su oxígeno, escucho lo mejor que he oído en mi vida.

—¡Policía! Al suelo con las manos detrás de la espalda.

EPÍLOGO

Fran

—Vaya, eres toda una visión para la vista cansada —Julia aparece junto a mi cama y se sienta—. No puedo explicarte lo preocupada que he estado por ti.

—Me alegra igualmente verte —le aprieto la mano, queriendo incorporarme hasta que recuerdo que no puedo. Al menos no por mí misma. El cirujano me ha dicho que con mucha fisioterapia y determinación, debería recuperarme bien, pero después de una fractura de columna, cadera rota, clavícula y una pierna fracturada en tres sitios, tengo un largo camino de recuperación por delante.

—¡Dios mío! ¿Eso es lo que te hizo? —Mis ojos se dirigen a los moratones alrededor del cuello de Julia.

—Tuve un escape milagroso —responde ella—. Unos segundos más y habría sido una historia muy diferente.

—Ya mató al padre de Archie y Lola, y ahora casi también a su madre y a su abuela —Las lágrimas me queman en el fondo de los ojos. Yo dejé entrar a este hombre en nuestras vidas. Todo lo que ha pasado es culpa mía.

—Pero seguimos aquí, ¿no? —Me da una palmadita en el dorso de la mano—. Aunque tengo que decir que cada vez que cierro los ojos, veo su cara malvada y sus dientes apretados mientras

presionaba ese palo de golf contra mi cuello. Tuve una suerte increíble de que la policía llegara cuando lo hizo.

Señalo hacia el agua con una pajita que sobresale y ella me la acerca, doblando la pajita para ayudarme a beber. Odio estar así, tan dependiente de otros. Pero es mejor que la alternativa. Sé lo fácil que podría haber sido que me rompiera el cuello.

—Los niños están desesperados por verte, ¿sabes? La enfermera de fuera me ha dicho que quizás podría traerlos más tarde si te encuentras con fuerzas.

—Por supuesto —digo—. Supongo que tarde o temprano tendrán que verme en este estado —Mi mente vuela hacia uno de los regalos de Navidad que Lola abrió—. Será mejor que le digas a Lola que traiga su kit de enfermera —sonrío. Al menos todavía puedo hacerlo. Todos viviremos para sonreír y reír de nuevo, pero como me ha dicho la policía, *él* tendrá suerte si *alguna vez* es liberado después de todo lo que ha hecho.

—He trasladado todas tus cosas a mi casa —dice—. Necesitas estar donde pueda cuidarte cuando finalmente te den el alta.

—Gracias. No podría soportar volver a pisar aquella casa.

—¿Cuánto te han contado sobre todo esto? —Coloca el vaso de nuevo en la mesa.

—Prácticamente todo, creo —Mi voz está ronca después de todos los tubos que me han metido por la garganta—. Está en prisión preventiva, ¿verdad? Me dijeron que su vecina testificó sobre Courtney.

—Habría sido encarcelado incluso sin su testimonio. Simplemente no puedo creer el monstruo que resultó ser —Julia sacude la cabeza y mira sus manos—. Y cómo esa mujer pudo haberlo encubierto. Mi Tyler seguiría vivo si ella hubiera hecho lo que cualquier persona normal habría hecho.

—Lo sé —Las lágrimas finalmente se escapan de mis ojos y corren por ambos lados de mi cabeza hasta mis oídos—. Pero fui *yo* quien reunió a Dillon conmigo en Navidad. Qué idiota fui. ¿Podrás perdonarme algún día, Julia?

—No te estoy culpando, cariño —Saca un pañuelo de la caja de mi mesa y me seca los ojos—. Te engañó desde el principio. A mí

también me pareció bastante decente.

—¿Sabes lo de su historial de boxeo?

Asiente. —Ahora sí. La policía encontró la caja que les dijiste que habías abierto. No es de extrañar que pudiera hacerle eso a Tyler. Habrá sabido exactamente cómo causar el máximo daño.

—Lo único que importa ahora es que tiren la llave —digo—. Y que no pueda hacer daño a nadie más.

—Y adonde ha ido... —Julia se toca el lado de la nariz y sonríe por primera vez desde que llegó.

—¿Qué? —No tengo ni idea de a qué se refiere.

—Algunas personas piensan que la cárcel es pan comido una vez que se han adaptado, especialmente hombres como él que pueden defenderse físicamente e imponer su fuerza.

—¿Con quién has estado hablando? De repente pareces saber mucho sobre la vida en prisión.

—Digamos que tengo amigos en lugares *muy* altos —Su sonrisa se ensancha.

—¿Qué quieres decir?

Bueno... ¿te he mencionado alguna vez a mi amiga Ellen?

—Mmm, una o dos veces, creo... tienes muchos amigos, pierdo la cuenta —Es cierto. Normalmente solo asiento en los momentos adecuados cuando me cuenta historias sobre ellos.

—Da la casualidad de que el hijo de Ellen, Darren, a quien conozco desde que era un renacuajo, es el director de la misma prisión a la que han enviado a Dillon.

—¿En serio?

—¿En serio? Así que puedes estar segura de que la vida donde ha acabado va a ser muy incómoda para él, muy incómoda, de verdad —Afirma lo que está diciendo asintiendo—. De hecho, usando las palabras del propio Darren, después de unos días residiendo con ellos, puede que desee estar en un lugar donde tengan la pena de muerte.

—No —respondo—. Eso sería demasiado bueno para él.

Antes de que te vayas...

Gracias por leer El invitado indeseado. ¡Espero que lo hayas disfrutado!

Ahora que has leído una historia ambientada en Navidad, aunque no muy festiva, te invito a leer uno de mis libros completos ambientados en Nochevieja: Última llamada.

PRÓLOGO DE ÚLTIMA LLAMADA

Lo pasábamos bien en este lugar. No puedo creer que vayan a demolerlo. Pero al parecer, lo que queda es apenas un cascarón. Recorro con la mirada la valla que rodea el perímetro y mis ojos se posan en un cartel. *Zona de demolición PROHIBIDO EL PASO*.

No me imagino quién podría querer entrar ahí después de lo que ocurrió. Quizás críos y mirones morbosos, poco más. Por lo que cuentan, el interior está completamente destrozado.

Da escalofríos estar aquí, mirando fijamente las puertas y ventanas tapiadas, y los ladrillos ennegrecidos. Este pub era el centro de nuestro mundo, nuestro santuario y, para algunos de nosotros, nuestro segundo hogar.

Como estaba en medio de la nada, quedaba demasiado lejos de donde vivíamos para ir andando, así que lo normal era coger un taxi. Nos apeábamos fuera, anticipando la velada mientras el exterior nos invitaba a entrar. Era el típico pub semirrural, aunque más grande que la mayoría. Fuegos de leña, ventanas iluminadas con lámparas y todo el mundo sabiendo de la vida de los demás. Había noches de discoteca, de concursos y cierres tardíos. Siempre había algún evento benéfico en marcha. La familia que era dueña del local era estupenda, nos hicimos muy amigos de ellos... hasta que todo se torció. Se torció de verdad.

En un momento el marido me estaba contando los planes para sus bodas de plata, y al siguiente volaba el veneno. Auténticos disturbios. Al parecer, la casera le había sido infiel y planeaba abandonarle. Personalmente, sentía lástima por sus dos hijos, atrapados en medio de todo aquello. Aunque ya estaban prácticamente criados, sigue doliendo cuando el matrimonio de tus padres se desmorona. Especialmente de forma tan pública.

Pero lo que vino después, no se lo desearías ni a tu peor enemigo, y menos aún a dos personas que empiezan su vida adulta.

Se rumorea que lo que ocurrió el día de Año Nuevo no fue un accidente. Asistiré a la investigación judicial para descubrirlo con certeza. Al principio, hubo especulaciones sobre si un grupo de chavales podría haberlo iniciado. Luego los rumores giraron hacia si podría haber sido un fraude al seguro que salió mal, o algo aún más siniestro. Pero seguramente lo que pasó ese día no pudo haber sido planeado por la gente que vivía allí, ¿no? No parecían ese tipo de personas.

Aunque cuando sacaron aquel cuerpo carbonizado, no pude evitar recordar la advertencia...

Estad atentos. Os daré a todos algo de lo que cotillear...

Descubre más en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Gracias, como siempre, a mi increíble esposo, Michael. Es mi primer lector y es fundamental en mi proceso de edición para cada una de mis novelas. Su fe en mí significa más de lo que puedo expresar.

Un enorme agradecimiento a todos mis lectores por todo su increíble apoyo. Claramente no podría hacer esto sin ustedes y aprecio a todos y cada uno de ustedes.

Espero que hayan disfrutado esta novela corta navideña 'sorpresa'. Muy a menudo mis libros están disponibles en preventa durante mucho tiempo y ustedes los conocen con bastante anticipación, así que esta vez, quería sorprenderlos a todos. Porque es Navidad.

¡Que pasen un momento maravilloso!

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

